COMEDIA FAMOSA.

EL AMANTE MUDO,

LA FVERZA DE LA SANGRE,

Y AMOR HACE HABLAR A LOS MUDOS.

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Atis, Principe Mudo.	*Phenix.*	*Morcon, Gracioſo.*
El Rey Creſo, Barba.	*Irene.*	*Turin.*
Alexandro.	*Flora.*	*Muſicos.*
Severo.	*Liſidas.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan trompetas, y caxas, y ſalen el Rey Creſo, Phenix, Flora, Alexandro, Liſidas, Morcon, y acompañamiento, con un baſton en una fuente.

Dentr. Viva Creſo, Rey de Lydia,
viva la libertad nueſtra.
Phenix. Creſo invicto, Rey de Lydia,
cuya vida, y cuya fama
corone del Sol la rama,
ſiempre à peſar de la invidia.
Alex. Paſſe à tu mano el baſton,
pues en perſona à la guerra,
à ſer horror de la tierra
has de ir. *Morc.* Y tambien Morcon.
Liſid. Dète el Mundo el parabien,
è invidien proprios, y extraños,
viendo el valor de tus años,
triumphar. *Morc.* Y Morcon tambien.
Phen. Porque venzas de tal modo,
que vuelva à vèrte el Oriente,
llena de triumphos la frente
en Lydia. *Morc.* Y Morcon, y todo.
Alex. Porque en Thebas tu valor
entrando à ſangre, y à fuego,
cobarde el rebelde Griego
le admire. *Morc.* Y Morcon, ſeñor.
Rey. Paſſe eſte honor Militar,
de la mia à vueſtra mano,
que no falta de mi es llano:
Aſsi le pretendo honrar, *ap.*
con prevenido deſvelo,
que es Principe poderoſo,
es diſcreto, y cauteloſo,
y de él tengo algun rezelo.
Recibidle, pues le fia
de vos, Alexandro, y và
como à brazo, al fin, que eſtà

 lleno

lleno de la sangre mia;
puesto que como Soldado
al Sitio haveis assistido,
y me hallo de vos servido.
Alex. Y yo de vos mal premiado: *ap.*
mal dissimula mi pecho
el rencor, que en sì aprissiona,
pues es mia esta Corona,
y el Rey tan suya la ha hecho:
mas la ocasion oportuna,
y Lisidas, y Severo,
mis parciales, con mi azero
me han de labrar la fortuna.
Vuestra Magestad, señor,
con el Baston, que me ha dado,
me tiene mui obligado;
mas pudo elegir mejor,
que solo llego à tener
una dicha en conseguir
la fortuna de servir,
mas no la de merecer.
Rey. Como? *Alex.* Es tan corta mi Estrella,
que sirviendo, persevero
firme en todo, y nada espero:
(digolo por Phenix bella)
que su desden rigoroso
de sus ojos me destierra.
Rey. Seguid, sobrino, la guerra,
que esta os ha de hacer dichoso,
y pues haveis de ir delante,
el despediros es justo
de Phenix. *Phenix.* Que mi disgusto
no infiera de mi semblante, *ap.*
quando le aborrezco yo
à Alexandro, y dè en cansarme.
Flora. Què no pueda yo olvidar
à este Morcon nunca.
Morc. So, Florilla, estad quedita,
no me pellizques. *Flor.* Yo à ti?
es gran mentira. *Morc.* Tu à mi.
Flor. Calla, chato.
Morc. Calla, chita.
Alex. Bella Phenix, en quien voy,
à costa del corazon,
prissionera la razon,
sin libertad el deseo;
puesto que para serviros
(qué esquivo muestra el semblante!)
en vos quisiera: - *Phen.* Adelante.
Alex. No malograr los suspiros,
puesto que de mi fineza
hace oy el mayor alarde
mi fè. *Phen.* Està mui bien, Dios os guarde.
Alex. Guarde el Cielo à vuestra Alteza:
oy triumphante me he de vér,
porque mi valor ossado,
se huelga de ir despreciado,
por tener mas que vencer. *vas.*
Rey. Vassallos, nobles, leales,
yà sabeis la controversia
del Pueblo, que alborotado
el vassallage me niega;
pues yà sus rebeldes voces
manchan el aire en ofensa
contra mi, y contra mi hijo,
y que es tan justa la guerra,
que han publicado mis armas,
que por negar la obediencia
à mi Corona, debeis
amparartla, y defenderla.
Además, que los motivos
que ha tomado para hacerla,
es, por no admitir la jura
de su Principe, que hereda
à Lydia, con los Estados,
que tengo dentro de Grecia;
y yà sabeis, que mi hijo,
solo, y legitimo en ella,
naciò Mudo, y por ser Mudo,
le arguyen de insuficiencia
para poder gobernarlos;
y no ignorais su prudencia,
su agudeza, y su valor,
pues tal vez en mis ausencias
el gobierno substituye,
dando de Rey tales muestras,
que afable, justo, y piadoso,
sabio, y liberal concierta,
tal Magestad, que la hace
mas alta con la llaneza.
Es afable à quien le trata,
es justo quando sentencia,
piadoso con quien castiga,
liberal con el que premia,
sabio, y prudente en las dudas,
resuelto en las evidencias;
mas qué mucho, si hizo el Cielo
en èl excepcion tan nueva,
que quitandole la voz,
le diò oidos, porque pueda
reinar; dando claro indicio,
que es habil para la herencia
mas el que oye, que el que habla:
y esto, la Corona mesma
lo dà à entender, escuchad,
que os pongo el exemplo en ella.

Toda Corona ha de entrar
algo holgada en la cabeza,
porque no debe llamarse
Corona aquella que aprieta:
Luego despues de ceñida,
sustentan el peso de ella
los oìdos, que hizo el Cielo
con singular providencia
el oìr para el reinar,
pues el que no oye, no reina.
Por esso la lengua es una,
y ellos son dos, clara muestra
de que el Cielo, mas á oìr,
que no à hablar nos aconseja.
Luego sin son los oìdos
quien la Corona sustentan,
capàz del Reino es mi hijo,
pues claro à entender se dexa,
que quando el Rey tiene oìdos,
no le hace falta la lengua.
Dos partes ay en mi enojo;
pues yà oisteis la primera,
atended, que la segunda
no es en mi de menor fuerza.
Por la segunda, vassallos,
tengo puesto sitio á Thebas,
y no ha de cessar mi orgullo,
hasta pisar la soberbia
cerviz de su frente altiva.
Yà sabeis, que à Phenix bella,
Princesa absoluta suya,
mi feudataria, la niega
sus Estados, aclamando
la libertad, y que intenta
hacer Republica toda
su Provincia, à cuya empressa,
valiendose de mis armas
en mi Palacio se hospeda
Phenix, y debo ampararla
hasta volver à ponerla
en possession, pues me obligo,
por el feudo, que me entrega,
à ampararla con mis armas,
siempre que tuviere guerra.
Y no ha de parar mi enojo,
hasta poner mis Vanderas
victoriosas en sus muros,
sin dexar en ellos piedra,
que con su rebelde sangre,
no cuente à la edad postrera
su traicion, y mi castigo,
mi victoria, y su tragedia.
Y hasta vèr los torreones,
que al Sol los rayos le cuentan,
subir al Cielo en volcanes,
baxar al suelo en pavesas,
no ha de descansar mi brazo.
Esta es, vassallos, la empressa
mas digna à vuestro valor:
yo en persona salgo à ella,
el Principe vá conmigo,
su valor el mio empeña,
suya es la faccion que emprende,
y vuestro el triumpho que espera.
Quien fuere leal me siga,
porque quede con mas fuerzas
jurado el Principe en Lydia,
premiada vuestra nobleza,
mi Corona assegurada,
castigada la soberbia,
quede Phenix defendida,
y mis Provincias sujetas.

Morcon. O vivas, Creso valiente,
y bien aya aquella Cresa,
que te pariò, y todos quantos
Cresillos, en Cresas hembras
tuvieres, como Soldado,
havidos en buena guerra.

Phenix. Vuestra Magestad, señor,
aora esta ausencia suspenda,
que aunque la sangre que goza
no està elada en sus venas,
no serà bien que se diga,
quando ay en Lydia Nobleza,
que su persona aventura
en sus años en la guerra.
Ni la del Principe es justo
ponerla en la contingencia
de la fortuna, quando es
hijo solo: vuestra Alteza
lo mire mejor, que importa:
esta intercession postrera *ap.*
es la que mas toca al alma,
que si la vida me lleva
un Mudo ausente, y amante,
de qué me sirve que venza?

Rey. Bella Phenix, yo os estimo
el buen zelo, y la fineza
que mostrais: pero advertid,
que el Rey por naturaleza,
es el Sol de sus vassallos,
cuyo oficio es en su esphera
abrasar para lucir,
y es la traicion quando empieza,
un vapor que se levanta,
y si crece, es nube densa,

que oponiendose á las luces,
no dexa en sus rayos fuerza
para poder desunirla;
y assi, para que no crezca
la traicion, es menester
del Rey toda la presencia,
pues si vapor no la abrasa,
fuerza es, que nube la tema.
Lisid. Señor. *Rey.* No me repliqueis.
Lisid. Que es inexpugnable Thebas,
decia, y el sitio es largo.
Rey. Nunca alcanza el que no intenta.
Morcon. Esso hacia un Estudiante,
que en anocheciendo era
gran cazador de gorronas:
salíase à una plazuela
junto à una fuente, y alli,
con la sylaba postrera,
decia en voz alta ira,
que quiere decir entre ellas,
Marica, Anica, y Juanica;
y assi juntaba una gruessa,
pues cada una entendia,
que la llamaban à ella;
y cayendo como moscas,
escogia como en peras.
Rey. Lisidas, solo el valor
al corazon aconseja.
Lisid. Qué importa, si Alexandro, *ap.*
en Thebas tu muerte ordena?
Phenix. Señor, si à un afecto puede
dár lugar vuestra grandeza,
que aunque es tan mio, es tan vuestro,
que en mi manda, y en vos ruega;
por vos, por èl, y por mi,
os suplico una fineza.
Rey. Què direis, Phenix divina,
que mi pecho no os conceda?
Phenix. Que el Principe no se ausente.
Morcon. Dura està como una breva.
Phen. Pues sin él queda la Corte
sola. *Rey.* Yo, Phenix, quisiera,
que el Principe se quedára
en Palacio. *Phen.* Vuestra Alteza
puede mandarselo.
Rey. Yo ofrezco la diligencia;
mas temo, que pueda mas
su valor, que su obediencia.
Phen. El Cielo, te dé victoria,
porque à tu fama:- *Rey.* A tus prendas.
Phen. Te añada:- *Rey.* Y yo te restaure.
Phen. Ella triumphos. *Rey.* Yo tus tierras.
Lisid. Para que Alexandro logre:-
Morc. Y para que Morcon tenga:-
Lisid. La ocasion de conocerse.
Morc. La ocasion de dár la vuelta.
Rey. Toca al arma. *Morc.* Al arma toca.
Rey. Porque admiren. *Phen.* Porque sepan:-
Rey. Que ay en Lydia quien castigue.
Phen. Si ay en Thebas quien ofenda.
Morc. Toca al arma, y sepa el Mundo
mi valor, y mi destreza,
pues và Morcon à la Plaza
solo á meter morcilleras. *vans.*
Phen. Bueno ha quedado mi amor,
sin esperanza. *Flor.* No dudo,
que es mi desdicha mayor.
Phen. Como, Flora, si amo á un Mudo?
Flor. Yo á un grandissimo hablador.
Y por divertirte aqui,
al que tienes aficion
no habla à nadie, ni aun à ti:
pero el maldito Morcon
habla á todas, sino á mi;
mas poco te he exagerado,
lo que habla, á risa provoca,
que un retrato que me ha dado,
està roto por la boca
de hablar, porque habla pintado;
y assi le ordenò un Doctor,
para que al Principe acuda,
un oficio de primor.
Phen. Qué oficio? *Flor.* Nadie lo duda,
es ayuda de hablador;
y assi, en la ausencia forzosa
del Mudo, él ha de ir con el.
Phen. Ay pena mas rigorosa,
para un pecho amante, y fiel,
que una esperanza dudosa?
A quien pudo suceder
tal genero de pesar?
Yo à una peña pude amar?
yo à un tronco pude querer?
yo à un Mudo le entregué el sèr?
Mas qué mucho, si sentia,
quando el fuego introducia
amor, que tan firme estaba,
que como peñaba duraba,
y que como tronco ardia?
Mudo es el severo harpon
de amor, que al alma atormenta,
mudo el mirar que la alienta,
pues mudos los ojos son:
si lo mudo es perfeccion,
nadie me podrà culpar,
lo perfecto llegué à amar,

lo mejor supe elegir,
pues no me importò el oir,
quando le pude mirar:
Muda es la esphera del dia,
mudo el Sol, del alma ensayo,
que dexa en el pecho un rayo,
y no se oye su harmonìa:
Muda estè la pena mia,
pues està sin voz mi ardor,
que se ofenderà el amor,
que un Mudo en mi pecho dexa,
que aya voz para la quexa,
quando està mudo el dolor.
Flor. Salga al campo vuestra Alteza,
à añadir al campo flores,
luz al Sol, al prado amores.
Phenix. Nada alivia mi tristeza.
Saliendo Irene. Aqui està Phenix, si avrá
ocasion de hablarla? Sì.
Flor. Señora, Irene està aqui.
Phen. Solo à cansarme vendrá.
Iren. A tu beldad, prima hermosa,
pues al Sol los rayos mides,
vengo à pedir:- *Phen.* Di, què pides?
Iren. Señora, estoi temerosa.
Phen. La dicha tienes segura,
si està en mi, di tus intentos.
Iren. Vengo à pedirle alimentos,
Phenix bella, à tu hermosura,
que si en nevado arrebol
las almas, y espheras mueves,
soi tu Estrella, y me los debes
por Mayorazga del Sol.
Flor. Si acaso quiere el Mudillo,
acabe yà de empujallo.
Iren. Amo à Alexandro, y no hallo
camino para decirlo.
Phen. Si el que ama se transformò
en aquel objecto amado,
tu, Irene, te has transformado
en el que aborrezco yo.
Y si Alexandro te obliga,
es fuerza, si ha de ser èl,
ser yo contigo cruel,
pues eres yà mi enemiga.
Iren. Luego yo he de aborrecer,
porque tu aborreces? *Phen.* Sì.
Iren. Aqueste argumento aqui
contra tì se ha de volver.
Quien lo que ella aborreciò
me manda à mi despreciar,
licencia me viene à dàr
para querer lo que amó.
La consequencia se infiere,
claro es, si he de aborrecer
lo que no quiere querer,
que he de querer lo que quiere.
Phen. Tu argumento no permito,
que es diferente atencion
faltar à una obligacion,
que cometer un delito:
que el no despreciar por verme
despreciar, no es enojarme,
confiesso, que es obligarme,
y essotro, fuera ofenderme:
y assi viene à ser mejor,
que estè de tu voluntad
ofendida mi amistad,
que no quexoso mi amor.
Iren. Ni tu amistad ofendiô,
ni tu amor, ni tu obediencia,
mi amor, pues pide licencia
de lo que puedo hacer yo.
Tampoco mi voluntad
de ser tu amiga desdice;
porque quien amistad dice,
dice tambien igualdad.
Y si igualdad ha de haver
en la amistad, y me ajusto
à tu precepto, y tu gusto,
nunca te llego à ofender.
Es fuerza que te concluya
con tu razon mi alvedrio,
pues tampoco el gusto mio
ha de ser ofensa tuya.
Phen. Vete, y quiere, y ve segura,
Irene, que en tus desvelos
jamàs te he de pedir zelos.
Iren. El Cielo te dè ventura.
Vàse, y sale Morcon.
Morc. Aqui està Phenix, y està
Florilla sola con ella,
oy he de probar mi Estrella:
Flora? *Flor.* Morcon?
Phen. Como và el Principe?
Morc. Sin vèr la mia, siempre à su lado
me tiene, y mui ocupado.
Phen. Ocupado? en què? *Morc.* En comer.
Phen. Comer es obligacion?
Morc. Sì, pues no? *Phen.* Nunca tal supe.
Morc. Ay cosa que mas ocupe,
que llenar mucho el jergon?
Tengo una passion cruel
con èl. *Phen.* Como?
Morc. Como es Mudo,
à todas horas acudo

à Palacio, à hablar por èl,
y con dos letras no mas
se explica. *Phen.* Y què letras son?
Morcon. Vaya, que en buena razon
son letras de Barrabás:
và, quiere decir amor,
y qualquiera que le vea,
sino entiende el và, es babea,
y le causa gran dolor:
vá, significa querer,
và, significa cantar,
và, quiere decir amar,
y es và, và, quanto và à hacer:
y à una Dama, un Sabio tardo,
dixo una cosa excelente,
con và, vá, solamente. *Phen.* Què la dixo?
Morc. Angel, yà aguardo;
y aora mui triste està,
que de su Sol se destierra,
que en efecto và á la guerra.
Phen. Và à la guerra? *Morc.* Vá, vá, vá.
Phen. Qué Dama es quien mas le agrada?
Morc. Una dueña. *Flor.* Es furibundo loco.
Phen. Dueña es? *Morc.* Y de un Mundo,
aunque aora es dueña de nada,
y esta eres tu. *Flor.* El gasta humor.
Phen. De qué lo sabes? *Morc.* De qué?
de él mismo, y de ello doi fé,
como Escribano de amor.
Phen. De esta sortija eres digno.
Morc. Passò ante mi. *Flor.* Y es mui bella.
Morc. Y aora con esta Estrella,
digo, que pondrè mi Signo;
y para mas testimonio
conmigo embia à avisarte
el Mudo, que viene á hablarte,
y à pedir:- *Phen.* Qué? *Morc.* Matrimonio,
y todo oy tiene industriados
los Musicos con sus señas,
porque con voces risueñas
canten todos sus cuidados:
y de esta industria se agarra,
porque quiere con primor
decirte todo su amor,
mas claro que una guitarra.
Phen. De buena lengua se vale.
Flor. Y el mismo que suele ser
su interprete, te entra á vèr.
Morc. Lisidas es, pues él sale.
Sale Lisidas.
Lisid. Oy que el Principe hace ausencia,
de vos viene á despedirse,
y para poder partirse
entra por vuestra licencia;
y assi para no cansaros
con las señas que hacer sabe,
con accento mas suave
con la Musica entra á hablaros.
Sale el Principe con los Musicos detràs.
Phen. Su gala puede invidiar
el Sol en su ardiente Zona,
tiene gallarda persona.
Morc. No le falta sino hablar.
Haciendo señas el Mudo, y la Musica sin dexar de mirar à Phenix.
Music. En la guerra mis azeros
empeño por vuestro amor,
para que me dè el valor
la dicha de mereceros.
Phen. No quiero, señor, victoria,
que ha de costar vuestra ausencia.
Music. No falta à vuestra presencia
quien os lleva en su memoria;
solo al partir animoso,
un favor, señora, os pido,
que si voi favorecido
podrè volver victorioso.
Phen. Qué favor? *Music.* Que me digais,
bella Phenix, si me amais.
Phen. Esso dudais? *Music.* Esso dudo.
Phen. Pues por qué? *Music.* Porque soi Mudo,
y temo, que me burlais.
Flor. Como à mi no me habla nada
Morcon, y está mesurado?
Morc. Es Morcon mucho Soldado
para mozas de soldada.
Phen. Corta, señor, es la vida
para decir lo que os quiero.
Music. Yà mayor dicha no espero,
y aora por despedida
pide el alma otro favor.
Phen. Elegid el que quereis.
Music. Que vuestros brazos me deis,
para volver vencedor.
Phen. Los brazos, y el corazon
en ellos con vos se enlaza. *Llora.*
Morc. Sitiada está yá la plaza,
pues està echado el cordon:
es llanto? *Phen.* Y de perlas bravas.
Music. Què temeis? *Phen.* Temo perderos.
Music. No llorêis bellos Luceros.
Phen. Ay mi bien! *Morc.* Andallo pabas.
Music. Cesse el llanto, que oy valiente
pondrè un renglon en mi fama,
ciñendo del Sol la rama
por verde airon de essa frente.

Morc. Yà suena del bronce el èco.
Music. A triumphar voi. *Phen.* Yo á sentir.
Music. Yo à vencer. *Phen.* Y yo à morir.
Morc. Y yo à beber vino greco.
Phen. Vayan mis ojos con vos.
Music. Toca al arma.
Phen. Ay suerte esquiva!
Music. Amor, amor, Phenix viva,
toca al arma.
Phen. A Dios. *Music.* A Dios. *Vanse.*

Sale Alexandro con una pistola en la mano, ò en la cinta.

Alex. Yá que el Rey viene à la Plaza,
que oy me ha avisado que llega;
pues como señor me manda,
y como enemigo premia,
me tengo de aprovechar;
mas de la amistad secreta,
que con Severo he tenido,
Gobernador solo en Thebas,
por General aclamado,
y elegido por cabeza,
por Soldado valeroso:
y antes que las horas negras
borren el Sol, le he de hacer
llamada; y pues yá estoi cerca
del Muro, aquesta pistola
le avisará, que es la seña
que tenemos para hablarnos.
En lo alto Sever. Quien và al muro?
Alex. Quien desea
obedecer como amigo.
Sever. Siempre, Alexandro, essa deuda
de la amistad reconozco.
Alex. Por ser tan firme la nuestra,
vengo á avisaros. *Sever.* De què?
Alex. De que el Rey con gente nueva
viene al sitio con su hijo,
siguiendole la Nobleza,
de Lydia, con pretension;
de hacer mas viva la guerra,
quexoso de la omission,
que he tenido yo en hacerla:
pero antes que su razon,
saldrà al camino mi quexa.
Y à sabeis, Severo amigo,
como Phenix es Princesa
de Thebas, y sus Estados.
Sever. Yá lo sé. *Alex.* Que sin sus tierras
quedò en un hora. *Sever.* Es constante.
Alex. Que à toda priessa de Thebas
salió, bebiendo, à caballo,
del viento la ligereza,
trocandole la fortuna
sus aplausos en tragedias.
Sever. Yo la vi. *Alex.* Y que tomò armas,
negandole la obediencia
el Pueblo. *Sever.* Es verdad.
Alex. Haciendose sedicion.
Sever. Yo me hallè en ella.
Alex. Que se retirò à la Corte
de Creso. *Sever.* A buscar defensa.
Alex. Que el Rey me hizo General
de sus armas contra Thebas.
Sever. No es dudable. *Alex.* Pues sabed,
la ingratitud, y cautela,
que el Rey, con doblado intento
oy contra mi vida ordena.
Aqui, gran Severo, os busca
con mas atencion mi pena,
que el no entender los principios
hace obscuras las materias.
Nieto soi de Clodoveo,
Rey de Lydia, aquel que en Persia
doce años captivo estuvo,
y quando volviò á sus tierras
hallò intruso en su Corona
à Procopio, que à cautelas
le tyranizò el Estado,
y le usurpò la Diadema;
siendo su hermano mayor,
prenderle hizo, y con afrenta,
diciendo, que estaba loco,
á obscura carcel le entrega,
donde muriò: de Procopio
trae Creso su descendencia.
Hijo de hermano mayor
soi, no me meto en quien tenga
mas ajustado el derecho:
volvamos à la materia.
Dexo el haverle servido,
yà en Asia, yá en Frigia, en Persia,
sin tener de mis hazañas
mas premio, que el de la lengua
de la fama, que no es poco,
quando verdades celebra.
Vi á Phenix, cuya hermosura,
primer assombro de Grecia,
tiene admirada la invidia,
y zelosa la belleza,
con razon, pues no hallò el Mundo
al formar su copia bella,
ni perfeccion, que añadirla,
ni defecto, que ponerla.
A su hermosura rendì
la plaza del alma al vérla,

adonde Cabo el Amor
me venciò con tal prestezа,
que aunque quiso entrar socorro,
la memoria á las potencias,
diciendo: No intente amarla
quien no puede merecerla,
quando llegò la memoria,
y hallò tomada la fuerza.
Por premio de mis servicios
le pedì al Rey, que me hiciera
merced de enlazar su mano
à la mia; y la respuesta,
que le diò à mi pretension,
fuè decir con voz severa:
Alexandro, yo no mando
en voluntades agenas.
Servidme, y amad á Phenix,
que á mi me toca por deuda
el premiar vuestras hazañas,
premie ella vuestras finezas.
Desde el dia que propuse
al Rey mi amorosa empressa,
sentì en Phenix algun ceño,
pues vì trocado en tibieza
aquel natural agrado,
que à todos sus ojos muestran.
Viendome al fin despechado,
confirmè mas la sospecha,
que tenia, de que el Mudo
fino amante la festeja.
Encargôme el Rey sus armas:
parto zeloso à la guerra,
sin definir los Estados,
no me estima el defenderla.
Llego à Thebas, donde os hallo,
propongo las conveniencias
de no rendir esta Plaza
hasta que la mano bella,
me dé Phenix de mi esposa,
prometesme esta fineza;
yo os corresponde obligado,
con entrar socorro en ella,
porque los dos convenimos
en partir despues las tierras
ganadas, ô defendidas;
no entiende el Rey la cautela,
ignora nuestra amistad,
vive en el pecho secreta,
sois mi amigo, y véisme amante;
guardese el Rey no me vea
vengado, como quexoso;
porque si yà no se emienda
este Volcán de la ira,
Aspìd, que el pecho alimenta,
podrà ser que salga en llanto,
porque no es la vez primera,
que es rayo á muchas Coronas,
solo el vapor de una quexa.

Sever. Con razon de vuestro enojo,
Alexandro, haceis que entienda
la causa, pues es del alma,
y la mia toda es vuestra:
que no es amigo el amigo,
ni buena amistad professa,
que es solo para las dichas,
sin querer parte en las penas.
A què aguardas, Alexandro?
pon por obra lo que intentas,
muera èl, y tu amor viva,
quando un hijo inutil dexa
Mudo, y no quieren jurarle,
es fuerza que te obedezcan,
porque con esso consigues
la mano de Phenix bella,
porque primero es tu amor,
que la lealtad, y fineza;
sea, ò no sea traicion,
yo le mataré en su tienda,
porque no sirva de estorvo
al casamiento que intentas;
tu frente de lauro adorna,
tala, vence, roba, y quema,
mata, arruina, destroza:
pues yo te irrito, à qué esperas?
Guerra publiquen tus armas;
y hasta tus roxas Vanderas
llenen de tu enojo el aire,
ondas haciendo sangrientas,
cumpla el valor con su oficio,
para que:-

Tocan una Trompeta.

Alex. Aquella trompeta
avisa de que el Rey viene,
ir à recibirle es fuerza.

Sever. Vete, y porque tus designios
no los temple su presencia,
si hallarte quieres vengado,
buscate en tu misma ofensa.

Alex. Esso intento. *Sever.* Y yo te ayudo.

Alex. Venza el Amor. *Sever.* Tu amor venza:
muera el Rey. *Alex.* Viva mi enojo.

Sever. Esso sì, no desfallezcas.

Alex. Muera, pues mi amor ofende.

Sever. Tu intento mi mano aprueba.

Alex. Y la mia la confirma:
pero yá el Rey viene cerca, *Tocan.*

Sever.

Sever. A Dios Alexandro. *Alex.* A Dios.
Sever. Hasta que triumphante vea;
y por ti diga la fama *vase.*
con cien trompas:- *Alex.* Con cien lenguas:-
Dentr. Viva Creto, Rey de Lydia:
muera el Tyrano de Thebas.
Alex. Con mal presagios á voces
me amenaza el popular estruendo.
Dentr. Plaza, plaza.
Salen el Rey, y acompañamiento, Morcon, y Turin.
Morc. Plaza pedid con voces placenteras,
la Plaza ha de ser nuestra, y las fruteras:
y de aquellos que al Rey le hacen fieros,
será la horca con los Sombreros,
porque les hagan fieros á una mano.
Alex. Vuestra Alteza, por dón mas soberano,
me dé á besar sus pies. *Morc.* Qué linda cosa!
este que pide pies querrá hacer glossa.
Rey. A mis brazos llegad. *Alex.* Para que aliente
con tal favor mi espiritu valiente,
como al rayo del Sol la seca planta,
cobrando nuevo sèr con dicha tanta.
Rey. La mia me assegura
vuestro valor. *Alex.* Bien es hacer cordura *ap.*
del proprio enojo. *Rey.* Y yo sabré con maña
si Alexandro me sirve, ò si me engaña.
Alex. Para q̃ el Rey no entienda en mi semblãte
la guerra que me obliga á ser diamante
de amor, en cuya fragua el pecho arde.
Sale Lisidas.
Lisid. El Principe, señor, que el Cielo guarde,
el primero se ha puesto en las trincheras
por dár exemplo á los demás Soldados,
poniendo la Nobleza en sus hileras,
con los mas esforzados
una pica tomò. *Morc.* Mui bien se aplica,
yá que no tiene pico, tenga pica.
Lisid. Y á blandirla empezò con tanto brio,
que la quebró por médio. *Rey.* Es hijo mio.
Lisid. La posta quiere hacer oy el primero
á vuestra Magestad, y á su Real tienda.
Rey. El tiene gran valor, Dios le defienda.
Alex. Yo el segundo seré. *Morc.* Y yo el postrero.
Alex. Que le vaya á seguir por imitalle:
esta insignia, señor, en tus pies halle
mejor centro, que en mi. *Rey.* Esso es en vano,
el Militar honor vuelva á tu mano.
Alex. Con èl os hé servido, y si la invidia
me ha murmurado en Lydia,
omission en las armas, ò tibieza,
sepa el Reino, señor, y vuestra Alteza,
que quando el cargo me entregò honoroso,
que me obliguè á servir, no á ser dichoso;
y assi, el Baston dexado,
libre podré quedar de murmurado,
y el Reino quedará con lo que os pido,
sin quexa él, yo contento, y vos servido.
Rey. No passeis adelante, que no gusto
obedecer, y vámos á lo justo.
Thebas está mui bien fortalecida,
largo vá el sitio estando socorrida,
el Castillo de Andania es el camino
para entrar en la Ciudad, yo determino
tomarle por assalto. *Alex.* Es Plaza fuerte,
y es forzoso cueste mucho. *Rey.* Advierte,
que la gente que traigo es escogida. *vase.*
Alex. Vuestra Alteza, señor, esta salida
puede excusar, pues gente mui bastante
ay acá; y para el sitio es importante:
mas para dár assalto, toda es poca,
porque el Castillo está como una roca;
al Castillo he de dárle la escalada,
y entre tanto Severo hará la entrada,
con que tengo segura yá la suerte,
y de lograr tambien darle la muerte:
que si el Castillo es mio,
y todo lo manejo á mi alvedrio,
siempre ha de sospechar el Pueblo, es llano,
que la traicion naciò de agena mano:
libre me llego á vér de sospechoso,
pues por el Rey me aclamo victorioso
y assi delante he de ir, que á nada falto;
al assalto, Soldados. *Dent.* Al assalto.
Sale Severo con una mascarilla en la mano, descúbrese el Rey dormido, y el Principe hará la guardia.
Sever. Hasta la tienda he llegado
del Rey, y para mi empeño
está favorable el hado;
la noche está con mas ceño,
y el Cielo con mas cuidado:
á matar vengo atrevido
al Rey, con pecho tyrano,
y al verle me he suspendido.
No bastaba el vèrte anciano,
sino encontrarte dormido?
Esta mascara prepara,
para hacer accion tan rara,
mi industria; y es justa ley,
que para matar á un Rey
es bien taparse la cara.
Ponese la mascara.
Sin duda la Magestad
enfrena mi crueldad,

pues al buscarte Severo,
entre la mano, y mi acero
se me ha puesto una piedad.
Al executar tus daños.
el pulso siento morir
yà con latidos extraños,
y es que no puede vivir
quien no espera los años:
como con mano atrevida
tu muerte no solicito?
y es, porque ser tu homicida,
quitandote menos vida,
vengo à hacer menor delito.
Mas como la execucion
mis pensamientos dilatan?
Venza el odio à la razon,
y muera. *Princ.* Rey, que te matan.
Sever. Yo escapè. *Levantase el Rey.*
Rey. Traicion, traicion:
huyò el tyrano homicida,
escapòle su peligro.
Yà que el traidor no conozco,
sepa à quien debo la vida.
Princ. A mi.
Arrojase el Principe à los pies de su Padre, con la boca llena de sangre.
Rey. Qué es lo que estoi viendo?
milagros son, y prodigios
de los Cielos soberanos.
Tu hablas? *Princ.* Sì.
Rey. Y quien ha sido
el instrumento piadoso?
Princ. El Cielo, y el dolor mismo.
Rey. Sangre arrojas por la boca.
Princ. La sangre hizo este prodigio,
de lo torpe de mi lengua
desatò los nervios frios.
Rey. De contento en mi no quepo:
quien saliera, hado propicio,
á la defensa de un Padre,
si no la lengua de un hijo?
Llega à mis brazos, y en ellos
muera yo de agradecido,
si el dolor de vèr mi muerte
á ti piadoso hablar hizo:
de oy mas de amor, y obediencia
serás exemplo á los siglos:
Rey, que te matan, dixiste,
y no padre, no me admiro,
que para guardar à un Rey,
provido el Cielo previno,
que hable un Mudo, y Rey pronuncie,
con que està bien advertido,
que es primero el Rey que el Padre,
por ser Padre de mas hijos:
mas los dos estamos solos?
Princ. Nadie en el campo examino.
Rey. Entre los dos el secreto
de que hablas, quede escondido,
que como la invidia es monstruo,
y siempre pare enemigos,
ò sean nobles, ò plebeyos,
traidores tengo escondidos,
y no sè de quien me guarde,
pues no los he conocido:
y como á la mejor sangre
manchar suele este delito,
sè de quien debo fiarme,
mas no sè de quien me fio:
Mudo has de ser para todos,
y solo has de hablar conmigo,
porque yà con una industria
el penetrar determino,
qué traidores nos ofenden,
y por saber sus designios,
hijo, en trage de Villano,
fingiendote parecido
à ti, has de venir à hablarme,
y por ser retrato vivo
del Principe, has de pedirme
en esse Lugar vecino.
mercedes, estame atento.
Princ. De tu obediencia soi hijo.
Rey. Con el trage que prevengo
libre por todo el distrito
de la Corte puedes irte,
pues es fuerza, que el prodigio
de vér que hablas, les desmienta
de pensar, que eres mi hijo.
Esto has de hacer, habla à todos,
pues nos sirve á un tiempo mismo,
à mi de un conocimiento,
y à ti tambien de un alivio
el encubrir el secreto
de que no se hallen conmigo,
quando con este disfraz
por otro seas tenido.
Ni en Palacio te echen menos,
mientras assi andes vestido:
esso corre por mi cuenta:
pues porque no seas visto,
fingiré, que estàs cerrado,
à solas entretenido,
ò yá furioso en las armas,
ò yá piadoso en los libros,
ò yá ingenioso en la ciencia

de medir Astros, y Signos,
pues saben, que á estos estudios
te entregaste desde niño:
industrias vencen Imperios.
Princ. Solo tu consejo sigo.
Rey. Para castigar traiciones.
Princ. Y para vencer peligros.
Dentr. Victoria por el Rey Creso:
Viva el Rey de Lydia invicto.
Rey. Hijo, á callar, pues importa.
Princ. Esso intento.
Salen Alexandro, Morcon, Turin, y Soldados.
Morc. Yá vencimos.
Alex. Yá es nuestro el Fuerte de Andanza.
Rey. Vivas los años por siglos,
Alexandro. *Morc.* Y Morcon, pues
hizo tambien su poquito.
Turin. Pues què hiciste tu en el Fuerte?
Morc. Oiga, en dos versos lo digo:
embestì como un Leon,
y cayô como un Castillo.
Turin. El Mudo levanta el dedo
àcia el Cielo. *Morc.* Panadizo.
Alex. Y yo con este sucesso
al intento he desmentido
de dàr muerte al Rey, pues hago,
con entregarle un Castillo,
mascara de una victoria,
para encubrir un delito.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irene, y Flora.
Iren. Con la Musica, su Alteza
me ha avisado, que queria
salir à esta galeria
à divertir su tristeza
junto à essa fuente, à quien quiere
de su memoria el dolor.
Flor. Para los males de amor,
diz que es gran cura una fuente.
Iren. Quien tiene su amante ausente,
con justa razon le llora.
Flor. Yà en Phenix sale la Aurora,
di á la Musica, que cante.
Sale Phenix, y la Musica.
Music. Para què me acompañais
fuentecilla en mi dolor,
si de mi pena, y amor
solamente murmurais?
Phenix. Fuente, que escuchais mi mal,
si teneis de él compassion,
no es el mio al vuestro igual,
pues teneis por corazon
piedras, por pecho crystal:
Nunca mi pena llorais,
y siempre mi llanto veis,
mal mis ojos imitais,
si como ellos no correis:
para qué me acompañais?
En la margen olorosa
os miro; y me estais mirando,
triste á mi, yo á vos gozosa,
vos riendo, y yo llorando,
vos contenta, y yo quexosa:
Plegue al Cielo, que un rigor
oy trueque el gusto en tormento,
porque escarmiente mejor
el bien de vuestro contento,
fuentecilla, en mi dolor.
Si en esta selva dorada
gozais magestad florida,
cerca estais de despreciada,
que quien vive inadvertida,
llorar suele escarmentada:
Verde dure mi tormento,
para que dure el dolor,
si nace mi sentimiento,
si de vèr vuestro contento,
si de mi pena, y amor.
Fuente, que todo es reìr,
de sì puede murmurar
lo mal que sabe sentir,
pues que no aprende à llorar,
quando camina à morir:
Si el comun llanto olvidais,
que à todos sigue al nacer,
de necia os acreditais;
pues en lugar de aprender,
solamente murmurais.
Iren. Aunque sienta tu tristeza,
yá, en fin, te juzgas querida
con reciproca fineza:
Ay, de quien tiene firmeza,
sin vèrse correspondida!
Estas violetas, y flores,
testigos de mis enojos
son, pues dorando rigores,
se han vestido sus colores
la libréa de mis ojos.
Phenix. Tu amor Alexandro ignora?
Iren. No, mas olvida por ti,
porque tu hermosura adora.
Phenix. Pues qué puedo hacer aqui?
Iren. Desengañarle, señora,

es lo que has de hacer por mi,
que al verse desengañado,
adonde se halla querido,
vendrà por razon de estado:
pues siempre un rigor ha sido
motivo de otro cuidado.
Phenix. Mostrarème rigorosa,
pues siempre lo estoi con èl.
Iren. En esso me haces dichosa.
Phenix. Plegue á Dios, que el ser cruel
le obligue à hacerte su esposa.
Iren. Quando, señora, verà
esse desden rigoroso
mi amor, que en tu voz està?
Phenix. Aviso he tenido yà
de que viene victorioso.
Iren. Proseguiràn la cancion?
Phenix. No, Irene, cesse el cantar.
Dentr. Morc. Señores, dexenme entrar.
Phenix. Què ruido es esse?
Sale Morcon. Es Morcon:
dexadme tocar, señora,
la suela de tus zapatos,
la plantilla, el cordobàn,
los capillos, los retazos,
las puntadas del talòn,
el poulevi cariñano,
las orejas, y las cintas,
y luego à tocar me passo
los escarpines que son
quirotecas de los callos,
que aquesto es decirte en suma,
echando por el atajo,
que á besar me des el pie,
que tuviere mas á mano. *Iren.* Basta.
Morc. Dexenme hablar todos,
porque vengo represado
de estàr siempre con aquel
Principe Carruxo. *Phenix.* Al caso:
alza, y dime à lo que vienes.
Morc. Yo no vengo, antes me salgo.
Phenix. Ven acà. *Morc.* No digo nada,
sin el porte anticipado.
Phenix. Yà lo sè: di à lo que vienes.
Morc. Vengo à la calle de Franzos
à buscar:- *Phenix.* Què? *Morc.* Un liberal,
porque en ti jamàs le hallo.
Phenix. Yo lo serè, pues, prosigue.
Morc. A vér los divinos rayos
de tu hermosura me embia
el Principe, que de aplausos
coronando sus victorias,
por la posta en cien caballos,
que los del Sol desafian,
viene en los vientos, formando
hermosa apacible selva
de plumas, y de penachos:
sobre una haca remendada,
que por ser trueno animado,
la llaman la bordadora,
pues de pespuntes y rasgos
en el bastidor del viento
dibuxa el curso á dos manos:
y porque el tiempo le sobre,
por plata espuma tirando,
colerica se amohina,
por vencer en breve espacio
la tarèa del camino;
y para acabar temprano,
haciendo rueda los pies,
y ovillo el cuerpo arrojado
en su propria ligereza
và devanando los campos.
Phen. Y donde queda? *Morc.* Esta noche
llega à cenar al poblado
de Belflor, y desde alli
viene á dormir à Palacio:
y porque no te parezca
este tiempo dilatado,
un vivo retrato suyo
te remite en un Villano;
que por ser todo un prodigio
de naturaleza raro:
en la semejanza, quiere
que diviertas tu cuidado,
hasta que èl llegue à tus ojos.
Phenix. Solo pudiera en tus labios
hallar mi mal tanto alivio.
Tanto se parece? *Morc.* Tanto,
que un dolor, y un tabardillo
no estàn mas bien hermanados.
Phenix. Tiene discurso?
Morc. Es discreto. *Phenix.* Y habla?
Morc. Como un papagayo;
pues sino fuera por esso,
yà yo le huviera acusado
por hermofrodita. *Phen.* Donde està?
Morc. Con Turin pisando
viene esse parque vecino.
Phenix. Pues mientras llega, de espacio
del Principe me refiere
los sucessos. *Morc.* Estoi malo.
Phenix. Yà te entiendo, esta cadena.
Morc. Yà estoi bueno, soi tu esclavo.
Flor. La cadena he de alabarle
á este bufon, por si acaso

me

me la ofrece: linda alhaja!
logrela Morcon mil años:
que pulida! *Morc.* Yá la entiendo.
Flor. Què es labones tan gallardos!
Morc. Sì, pero no han dado lumbre,
que es el pedernal bellaco.
Phenix. El Principe viene bueno?
Morc. Bueno, y gordo: aora ha dado
en aprender solfa. *Phenix.* Como?
Morc. Es que el Rey quiere ordenarlo
brevemente de corona,
y assi aprende el canto llano.
Phenix. Como si es Mudo? *Morc.* Imita
à Geronymo el gran Santo,
que á tener cerrado el pecho
le quiere abrir con el canto.
Iren. Cantar sin voz no es possible.
Morc. Pues esto què importa al caso?
es Musico Guadiana,
que àcia dentro està cantando?
Flor. Vuestra Alteza no le crea.
Morc. Señora, que canta es claro,
y una Mozuela cantora
diz que le enseña los baxos.
Phenix. Hacia de mi ausencia
memorias? *Morc.* Y Relicarios:
Phenix es su passatiempo,
Phenix su gusto, y su llanto,
por Phenix llora, y suspira,
y està tan enamorado
de ti, que todos los dias
se come cinco, ò seis platos
de las pechugas del Phenix,
de su amor indicio extraño.
Dexando esto à parte, como
tu no me preguntas algo
de lo que he hecho en la guerra?
Phenix. Dì què has hecho? *Morc.* No han llegado
por acà noticias mias? *Phenix.* No.
Morc. Aora escribo un tratado
de mis hechos. *Phenix.* Quales son?
Morc. Primeramente no traigo
lo que llevè de mi tierra.
Phenix. Y què mas? *Morc.* En un assalto
rompì todos los Balones,
y para fortificarlos
los socorrì con dos mangas.
Phenix. Pues còmo si eran contrarios
los Balones? *Morc.* Las dos mangas
fueron para remendarlos.
Phenix. Què mas? *Morc.* Yo solo embestì
con un tercio de Soldados,
y àcia atrás se me volvieron.
Phenix. Còmo àcia atrás, si eran tantos?
Morc. Eran todos cabestreros.
Phenix. Bueno es. *Morc.* Adelante passo;
y despues de haver vencido,
què piensan que hice? indignado,
á toda la gente á quien
yo daba tinelo franco
maté una tarde. *Phenix.* A tu gente,
como es possible? *Morc.* Esso es hablar
digo, que maté à mi gente;
mas fuè al Sol, y uñas abaxo:
pero alli viene Turin,
con aquel vivo retrato
del Principe de dos yemas.
Phenix. Dì, que entre solo.
Morc. Yà lo hago. *Al paño.*
Señor Turin, vuesarced
no se entre, y dexeme à Albano,
porque tengo orden à boca.
Flor. Mucho manda,
Mayordomo de semana,
salgase el sotalacayo. *Turin.* Yo?
Morc. Yà lo he dicho, no replique,
llegad vos.
Sale el Principe de Villano.
Princ. Yà que los Astros *ap.*
me han permitido esta industria
para apurar el engaño
de los traidores, que aspiran
á mi Corona, oy de passo,
de Phenix he de saber,
si favorece à Alexandro,
ò si el amor que me tiene
es constante, pues no acaso
los Cielos me han concedido,
la voz con que astuto aguardo
de todas mis presumpciones
vèr patente el desengaño;
delante de vuestra Alteza
llego confuso, y turbado.
Phenix. Levantad (valgame el Cielo!)
original, y traslado
veo en un sugeto mismo.
Iren. Lo que miro estoi dudando,
en los dos no ay diferencia.
Morc. Si ay tal, que el otro es mas alto,
y mas corto de pescuezo,
mas clin, y mejores manos,
chica oreja, ojos castaños,
mas cola, y mejores lomos,
y sobre todo es quatralvo,
y aquiste un poco corcel,
y mejor toma el bocado

en la mesa á medio dia.
Flora. Barbaro, qué estás hablando?
Morc. Como entrambos son castizos,
entendi, que eran caballos.
Princ. Por lo menos en los dos
no ay diferencia en amaros,
porque no cumpliera yo
con las leyes del retrato,
si no os quisiera tambien.
Phenix. Qué, qué dices? *Princ.* Yo, que os amo
como el Principe; mas es
el mismo amor de vassallo.
Phenix. El que lo digas te culpo,
pues nunca le ha sido dado
al vassallo essa licencia,
y assi advierta tu cuidado,
que esse es respecto, y no amor,
y quando tenga de entrambos,
es de calidad, que ofende
repetido, y no callado.
Princ. Què sè yo lo que me digo:
soi tosco, no es mucho errarlo
quien se ha criado en los montes,
siendo mi Patria un peñasco,
mi conversacion los troncos,
y mi exercicio el arado.
Phenix. El primer error perdona
de la piedad el sagrado.
Princ. El Principe me mandò,
que os entretuviera un rato,
y que os dixesse en su nombre
muchos amores, y halagos:
pero si vos no gustais,
con retirarme, y dexaros,
cumplo con vos, y conmigo,
y con el Principe: en quanto
otro mejor passatiempo,
otro alivio, otro descanso
os divierte la memoria;
supuesto que os causa enfado
la copia del que os estima,
del que os adora el retrato.
Phenix. Pues no te vayas, espera,
ciega anduve, yà reparo,
que justa razon te obliga:
y assi, con mas libre agrado
te permito à los festejos
de amante; finge agassajos,
si al dueño que representas
lisongèo en escucharlos.
Princ. Segun esso, bien podrè
decir, que constante os amo,
y que ostoi de vos zeloso?
Phenix. De quien lo estais? *Princ.* Del retrato.
Phenix. Luego zelos de ti mismo
tienes aora? *Princ.* Es engaño,
pues soi el original,
y la consequencia allano:
Comunmente se conoce,
que es Mudo el que està pintado:
luego si carece aquel
de voz, argumento es llano,
que soi el original,
y que el otro es el traslado:
y si aquesto me concedes,
debo de ser mejorado
siempre en los favores tuyos,
pues siendo iguales entrambos,
has de elegir el mas digno
de atributos soberanos:
en él lo Mudo examino,
en mi lo eloquente hallo,
este es lustre, aquel defecto,
este adorno, aquel reparo,
con que he de ser preferido,
pues le excede en este grado,
justificando el empeño
de tu voluntad; pues quando
con él tu eleccion peligra,
yo la disculpa te añado.
Morc. Segun la và dividiendo,
yo pienso que este Villano
ha de parar en folias.
Princ. Què respondeis? *Phenix.* Lo contrario:
el silencio en el amante
es perfeccion. *Princ.* Esso es quando
puede hablar, y lo suspende,
no ay quien obligue callando.
Phenix. Quien ama tiene demás
la voz, y es ocioso halago,
que la lengua de los ojos
hurte el accento à los labios.
No calla quien enmudece,
pues un amor recatado,
solo un suspiro es fineza,
un ay solo es agassajo:
y assi, el menos eloquente,
à los demás aventaja,
mas no puede merecerlo,
el que no supo callarlo.
Princ. Ay Phenix! di mas, que en esso
me estás la vida augmentando.
Phenix. Plegue al Cielo, que no encuentre
razon para condenarlo.
Princ. El sonido de la voz
es un dulcissimo encanto,

de que compone el amor
motivos para su aplauso.
Amar un defecto es culpa,
y vive consigo ingrato
quien se priva de un sentido,
y en vos uno menos halle;
pues lo que en èl al decirlo,
falta en vos para escucharlo:
luego os negais á esta gloria
del amor, y de aqui saco,
que aunque le querais, no es quereis
porque si son destemplados
instrumentos los amantes,
quando uno se toca, entrambos
forman un accento mismo;
y quando moveis los labios,
veis suspenderse los suyos:
que no ama indicio es claro,
si el èco de vuestra voz
nunca responde acordado.
Morc. Vè aquì, por esto le dixo
hablar por boca de ganso.
Phenix. Sofisticas tus razones
no me han de vencer amando:
Mudo habla el tronco à la yedra,
siendo sus verdes abrazos
testigos de su fineza;
Mudo el corderillo manso
despide el triste valido
por la soledad del prado.
Muda, y sonora festeja
el ave en arrullo blando
su blando apacible dueño;
haciendo de su cuidado
papel el aire, en quien forma
su pluma amorosos rasgos.
El pez, galàn de las ondas,
Mudo el pialago surcando
flechas de plata, que á gyros
despide el amor del arco.
Mudamente al Sol requiebra
la flor los festivos rayos,
aun el peñasco rebelde,
Mudo creciendo enseñando,
vive un natural silencio,
enmudece el bruto sabio:
Mudo amante gime el hombre,
si adora impossibles altos.
Luego amar puede el que es Mudo;
pues el exemplo estàn dando
hombre, corderillo, y fiera,
pez, ave, flor, y peñasco.
Princ. Di mas, Phenix de mi vida: *ap.*
feliz mil veces me llamo,
y os concedo la victoria,
que el quedar vencido es lauro.
Morc. Ella ha parlado mui bien,
y tiene el ingenio macho
como el incienso, que todo hombre
es digno de ser amado,
con tal, que calvo no sea,
ni sea:- *Flor.* Què ha de ser? *Morc.* Calvo.
Phenix. Y tu algun dia has querido?
Princ. Si señora: amè un milagro
tan soberano, y divino
como vos, que es todo quanto
he podido encarecerle.
Phenix. Lograstele? *Princ.* No, que el hado
infeliz me lo estorvò.
Phenix. Pues como?
Princ. Un Zagal gallardo
de aquellos montes, queria
al mismo dueño adorado:
y como era poderoso,
se me antepuso tyrano,
suspendiendome la dicha,
y aun sospecho, que ha intentado
quitarme la vida. *Phenix.* Y tu,
qué hiciste? *Princ.* Para apurarlo
me disfracé; mas qué escucho!
Dentro ruido.
Phenix. Què ruido es este? *Iren.* Alexandro,
que entra á vérte: aora es tiempo,
señora, que tu cuidado
desengañe su esperanza;
pues viendose despreciado,
estimarà mi fineza.
Phenix. Tu empeño queda á mi cargo.
Iren. Aqui me encubro.
Princ. Y yo, y todo. *Phenix.* Tu, por qué?
Princ. Porque Alexandro
no gusta de vérme, y yo
tambien de vèrle me enfado.
Phenix. Norabuena. *Princ.* Este es el lance
postrero, en que el desengaño
he de vèr de su fineza,
serè en atenderla un Argos.
Escondese el Principe, è Irene, quedando à su lado.
Morc. Con Lisidas, y Severo
viene el tal acompañado,
lleno de galas, y plumas:
què soberbio entra, y qué vano!
Al paño Alexandro con los dos.
Alex. Amigos, hasta que avise
los dos bien podeis quedaros;

por si venzo este impossible.
Sever. Yà sabes, noble Alexandro,
que somos parciales tuyos,
y tu designio apoyamos.
sale Alexandro.
Alex. Phenix, divino Lucero,
cifra del Sol, de amor gloria,
oy à vuestros pies espero
ser el que os diga primero
las nuevas de la victoria.
Brevemente se rindieron
los enemigos despojos,
y como luego se dieron,
pienso que à rendirlos fueron
las armas de vuestros ojos.
A esfuerzos de mi valor
lograd un triumpho adquirido:
pero es mucho mi temor,
que no llega vencedor
quien llega de vos vencido.
Advertid lo que en mi pudo
este afecto enamorado,
pues con el sangriento escudo
no me venciò Marte armado,
y me vence amor desnudo.
Allì de balas deshechas
no he temido ardientes gyros,
y aqui temo, entre sospechas,
de vuestros ojos las flechas,
y de su desden los tiros.
Mas qué mucho que la palma
lleve esta de aquella vida,
si es para ser mas temida
la ofensa menor del alma,
que la mayor de la vida?
Mi amorosa confianza
os busca menos cruel,
quando la victoria alcanza,
porque del verde Laurel
se corone mi esperanza.
Phenix. Alexandro, à essa lealtad
siempre obligada me siento;
ay en amor variedad,
que el uno es de voluntad,
y otro de agradecimiento.
Este no os puedo negar,
ni aquel os puede ofender,
si es que ocupa otro lugar;
pues bien puede una muger
agradecer, y no amar.
Alex. Desprecias la aficion mia
en esto. *Phenix.* Antes empieza
à tratarla sin porfia
con toda aquella fineza
que cabe en la cortesìa.
Alex. Agradecer, y no amar
llamais fineza? Es extraño
esse modo de premiar.
Phenix. Si os llego à desengañar,
no es fineza el desengaño?
Alex. Quien de essa suerte me trata,
no sabe lo que desprecia.
Phenix. Si mi ignorancia os maltrata,
podeis tenerme por necia,
pero no culparme ingrata.
Alex. Si es assi, por què razon,
hasta aquì vuestros enojos
callaron essa intencion?
Phenix. Engaño es, que esta adversion
siempre os la han dicho mis ojos.
Alex. No es esse indicio forzoso,
y la disculpa condeno,
tràs el ceño proceloso
despliega el Iris sereno
en vuestros ojos lo hermoso.
Phenix. Siempre escripto este rigor
tuvo en mi voz lo constante.
Alex. Nunca entendì el disfavor.
Phenix. Pues si vos sois mal lector,
qué culpa os tiene el semblante?
Iren. Bien aya tu voz. *Princ.* Qué bien
en su favor me assegura!
logrè la mayor ventura.
Alex. Yà que se arma de desden
contra mi vuestra hermosura;
pues vos misma confessais,
que mi afecto agradeceis,
lo que aora me negais,
es fuerza me concedais
quan lo mas esquiva esteis.
Por vos la paz he dexado,
por mi la guerra he seguido.
Phenix. Luego yà quedais premiado,
que el gusto de haver triumphado
os dà el premio merecido.
Alex. Amando os pienso obligar.
Phenix. Firme me he de resistir.
Alex. Constante he de porfiar.
Phenix. Vendreis sin premio à quedar.
Alex. Sin premio os quiero servir.
Phenix. Negarème agradecida.
Alex. Culparè vuestro desden.
Phenix. Estorvo avrà que lo impida.
Alex. Quien puede estorvarlo? *Phenix.* Quien
fuera dueño de mi vida.
Alex. De esse espera mi passion

el triumpho. *Phenix.* En mi no ay mudanza,
esta es mi resolucion,
aora vuestra aficion
tenga, ò no tenga esperanza. *Vas.*
Morc. Lo mismo digo à Florilla,
pues me cansa su passion,
no puedo vérla, ni oilla.
Flor. Miren, què gentil Morcon! *vas.*
Morc. Miren, qué gentil morcilla! *vas.*
Alex. Què esto han mirado mis ojos?
qué esto escucho, y me suspendo?
Iren. A Phenix voi à buscar,
para estimarla el desprecio. *vas.*
Princ. Yo de Alexandro he de vèr
lo que obra en su sentimiento,
tenga, ô no tenga esparanza
en su aficion. *Alex.* Esto oyendo
estoi! pues como mis iras
allà en lo hondo del pecho
no labran contra este agravio
vengativo el desempeño?
Aspid, veneno, ô muger,
vive mi enojo, ô mis zelos,
que son los que viven mas,
y los que se vengan menos,
que pues rebelde à mi halago,
y tyrana à mis afectos,
has convertido en desaire
mi noble amoroso intento;
que à pesar de mi desdicha,
ù de tu amor, que es lo mesmo,
de este menosprecio tuyo
no has de lograr el tropheo;
y del Principe, à quien amas,
el enamorado incendio
verás apagado al soplo
de mi atroz astuto aliento;
pues si la suerte me ayuda,
yo solo he de ser tu dueño
con la mas notable industria,
y con el ardid mas nuevo,
que ayan visto las edades,
y restituirme el derecho,
que està usurpado à mi brazo
tyranamente; y supuesto,
que saliò vana la accion
de matar al Rey, oy tengo
la venganza assegurada,
matando al hijo, en quien veo
la oposicion poderosa
contra mi amor, y mis zelos.
Faltando él, ha de faltar
en Phenix, claro està esso,
el amor; yo con su muerte
toda esta Corona heredo.
Ella entonces obligada
ha de quedar, pues en esto,
que dispongo, es impossible
dexar de tener efecto.
A què aguardan mis temores?
A què espera el sentimiento
de mi rencor? Y mas quando
en la execucion no ay riesgo?
Si es que en Albano asseguro
la resolucion primero,
que por ser tan parecido,
ha de ser el instrumento
de mi cautela, y mi engaño.
Princ. De su traicion los recelos
me han tenido vigilante,
y su suspension no entiendo,
por si descubro algo en él,
le he de salir al encuentro,
y con maña he de sacarle
su intencion, y pensamiento.
Alex. Valgame Dios! Si tendrà
este hombre capaz sugeto
para una empressa tan ardua?
No ay duda, porque es discreto:
pero no, que es un villano.
Ea, valor, al intento:
buscaréle.

Sale al encuentro.

Princ. A Dios, Palaciò.
Alex. Qué miro! Albano, qué es esto?
Princ. Querer volver à los montes;
pues quanto acà toco, y veo,
es engaño, es injusticia. *Alex.* Pues como?
Princ. En un patio de essos
vì un Osso, un Leon, un Tygre,
que si bien lo considero,
son tres inutiles brutos,
à quien daba un Leonero
una racion abundante,
y bien pagada; y vì luego
à unos Soldados mui pobres,
y sin pies algunos de ellos.
Sentì el vèr este descuido,
pues juzgo, que es desacierto
tener hartos à los brutos,
y à los que sirven hambrientos.
Alex. Esta es grandeza. *Princ.* No es,
sino falta de consejo:
y estár el Principe, siempre,
cercado de lisongeros,
que la verdad no le dicen,

sendo

siendo su oficio el hacerlo;
pues por esso es de su brazo,
Hieroglyphico el espejo,
que dividido en pedazos
se copia en cada uno de ellos
el buen lado, el fiel Ministro,
y cada qual debe atento,
como que si fuera el Rey
mirar heroico el gobierno,
como trozo de crystal,
que con el golpe deshecho,
de todo junto es imagen
cada pedazo pequeño.
Y assi les toca avisarle
del bueno, y del mal sucesso,
y no han de callarle el malo,
yà que le dicen el bueno,
porque en este assegurado
no le quita el otro el sueño:
y es solo porque le ignora:
que en el Principe discreto,
aquel que el yerro le aplaude,
es el que comete el yerro,
pues siempre nace el segundo
de no advertirle el primero.
Alex. Su discurso poco à poco *ap.*
me vá empeñando el deseo:
si tu fueras Rey, què hicieras?
Princ. Como es impossible el serlo,
lo que hiciera no discurro.
Alex. Impossibles suponiendo
suelen discurrir los sabios.
Princ. Yo si reinàra, sospecho,
que errára, que es en el hombre
el natural tan adverso,
que sin conocer el suyo,
repara el error ageno.
Alex. Capacidad suficiente *ap.*
reconozco en su sugeto.
Princ. Indicios de su traicion *ap.*
en su semblante estoi viendo.
Alex. Yo, Albano, te quiero bien,
y partir contigo intento
la mitad de mi fortuna,
como agradecido, y cuerdo
me dès palabra de ser
leal, y guardar secreto
en quanto aqui te proponga,
pues te và la vida en ello.
Princ. Què es lo que intenta este hombre *ap.*
conmigo? Valgame el Cielo!
Prosigue, que desde aora
por tu hechura me confiesso:
y no solo la palabra
te doi, mas tambien te ofrezco
à perder por ti la vida
en qualquiera lance, ò riesgo.
De esta suerte le asseguro *ap.*
para descubrir su pecho.
Alex. Pues, Albano, ven acà,
tendrás valor, para:- *Princ.* Sì.
Alex. Como respondes tan presto,
si lo que pregunto ignoras?
Princ. Para todo valor tengo,
que aunque villano, nacì
con tan altos pensamientos,
que entre silvestres cuidados
me inclino à nobles empeños.
Alex. Pues amigo:- *Princ.* No suspendas
la voz, declara tu intento.
Alex. El Principe ha de morir,
y tu has de reinar. *Princ.* Pues esso
como ha de ser? *Alex.* Facilmente:
en ti pusieron los Cielos
con él tan gran semejanza,
que aun aora aqui suspenso
en tan desusado assombro
pensára que eres el mesmo,
si no habláras, que en la voz
solo os distinguis. *Princ.* Es cierto.
Alex. Pues solamente con que
te finjas Mudo, tenemos
assegurada la empressa;
pues con el adorno Regio,
y ensayadas las acciones,
no avrà quien no venga en ello.
Princ. Yá, traidor, he conocido *ap.*
tus intentos, y de ti espero
el saber si ay mas traidores.
Alex. Què dices? *Princ.* Que estoi resuelto:
pero dime, acaso tienes
dispuesto, para este empeño
amigos parciales tuyos?
Alex. Era fuerza, y no estàn lexos,
que son los mas principales
de quien fio este secreto,
y la advertencia te estimo.
Princ. Es menester conocerlos.
Alex. Amigos?
Salen Lisidas, y Severo.
Sever. Siempre à tu lado,
noble Alexandro, estarèmos.
Alex. Oy, Albano, has de reinar.
Lisid. Esse ha sido nuestro intento.
Sever. Reinar, Albano, te importa
la vida, y despues un Reino.

Princ. A todos, como á quien sois,
esta fineza agradezco:
mas quisiera preguntaros
el principal fundamento
de vuestra resolucion.
Alex. Dices mui bien: lo primero,
me obliga el amor de Phenix,
pues los de Thebas, creyendo,
que eres el Principe, y que
yà yo casarme no quiero
con ella, se han de rendir
con mi aviso, porque tengo
à mi devocion sus Plazas,
solo con este pretexto:
y al punto que á darte vaya
la mano, entra tu diciendo
la verdad, dando noticia
de como el Principe es muerto.
Con lo qual vengo á quedar
por legitimo heredero
de Lydia, y de sus Provicias:
justamente consiguiendo
la bella mano de Phenix,
y de Thebas el Imperio.
Sever. Y despues los tres premiados
de tu valeroso pecho.
Princ. Ha traidores! Aqui importa *ap.*
contemporizar con ellos:
con su empeño he de vengarme.
Y si acaso quando reino,
pregunta el Rey por Albano?
Alex. Esso à mi industria reservo.
Sever. Ensayarte en las acciones
es lo que importa. *Princ.* Yá empiezo:
llegad à hablarme, y vereis
si al vivo le represento.
Lisid. Yo, señor, à vuestra Alteza:-
Sever. No has de quitarte el sombrero.
Princ. Yo la montera me quito
para ponerme este vuestro.
Quitase el Principe la montera, al quitarse Lisidas el sombrero.
Alex. Yá lo entiende. *Princ.* Bueno está,
pues empecemos de nuevo.
Llega Alexandro, y quitase el sombrero.
Alex. De vuestra Alteza me han dicho,
que aqueste lugar supremo
que ocupa, es injustamente
tyranizando á su dueño.
Princ. Miente el villano traidor,
que esso pronuncia, y me quexo
de vos; pues usais conmigo
de tan loco atrevimiento;
pues quien me dice el agravio,
es quien le està cometiendo.
Yo no soi, no, Rey fingido,
que de mis Padres, y Abuelos
esta invencible Corona
legitimamente heredo:
y à aquel que no me tuviere
por Principe verdadero,
haré, que su voz infame
halle en mi furia escarmiento,
para que sirva rendido
de alfombra à mi pie su cuello.
Alex. Aquesso ha de ser callando.
Princ. Callando ha de ser aquesto.
Sever. Lindamente lo has fingido.
Princ. Hablando por señas, puedo
decir quanto se me antoje.
Alex. Yà que assi queda dispuesto,
importa elegir el modo
mas facil para el efecto
de darle muerte. *Lisid.* Esta noche
conseguir la accion podemos
antes que llegue á Palacio.
Sever. En esso ay notable riesgo,
mejor es quando se acueste,
que los tres le assistirèmos,
y quedando con èl solos,
es mas seguro el empeño.
Alex. Sì, pero acostumbra el Rey
muchas veces, con mysterio,
mandar que nadie le assista.
Princ. Pues yo elijo mejor medio:
Cielos, gran traza he pensado, *ap.*
para conseguir mi intento,
y engañarlos juntamente,
logrando el mayor tropheo,
que es grande aqui su poder,
y el mio al presente es menos.
Alex. Pues como no lo propones?
Princ. Quise pensarlo primero:
yo solo le he de matar.
Alex. De què suerte? *Princ.* En su aposento
podeis dexarme escondido,
pues yá anochece, y al tiempo,
que yo le viere dormido,
sacando el valiente acero,
le daré muerte á mi salvo,
con tanto, que en este puesto
los tres me guardeis la espalda:
pues aunque le sienta, es cierto,
que nadie podrà decir,
que sois vosotros, supuesto,
que no entrais en su quarto.

Alex. Tendrás valor para hacerlo?
Princ. No me importa una Corona?
Alex. Grande has de ser de mi Reino.
Princ. Dadme aora esse puñal,
vereis como le ensangriento
con la vida de un tyrano.
Al darle Alexandro el puñal, se hiere en la mano.
Alex. Yo le fio de tu aliento;
mas tente, que me has herido.
Princ. Pues estrenaste el acero,
dichoso eres. *Alex.* Como? *Princ.* A quien
no ha costado sangre el Cetro?
Alex. No ay que detenerse aora.
Lisid. Pues ven á esconderte luego
en su quarto, adonde puedes
quedar con maña encubierto,
sin que te vean entrar.
Princ. Vamos, pues yo llave tengo, *ap.*
maestra, y por el postigo,
que cae al Parque, pretendo
salir, y entrar con mi Padre
en mi trage verdadero,
para assegurarle mas
en el engaño que emprendo.
Alex. Lisidas te irá guiando,
y aqui estarèmos atentos,
hasta que el Principe llegue.
Princ. A matarle me resuelvo.
Alex. Assombro has de ser del Mundo.
Princ. Con tu amparo nada temo.
Alex. El yá no puede tardar:
ea, no ay que perder tiempo.
Lisid. Ven conmigo. *vase.*
Princ. Yá te sigo:
ampare mi industria el Cielo. *vas.*
Alex. Si aquesta empressa consigo,
de todo quanto posseo,
quanto valgo, los dos solos
seréis absolutos dueños.
Sever. En tu defensa arrestados
tendrás, en entrambos pechos
dos basas sobre quien fundes
la duracion al Imperio.
Alex. Tres cosas ay que disculpan
este justo atrevimiento.
Sever. Yá sé que la principal
es vèr en poder ageno,
siendo tuya, esta Corona.
Alex. Y la segunda? *Sever.* El desprecio
que hace el Rey de tu razon,
teniendote descontento.
Alex. La otra yo la diré. *Sever.* Qual es?
Alex. Mi amor, y mis zelos.
Sale Lisid. Yá junto á su misma cama
dissimulado le dexo:
obre aora su valor.
Alex. No se assegura mi pecho:
amigos, yo:- *Lisid.* Qué te altera?
Alex. Yo juzgo:- todo soi yelo.
Lisid. Què te acobarda, Alexandro?
Alex. No sè (ay de mi!) si lo yerro
en fiar de este villano
una accion de tanto peso,
si la passion, ò el enojo
me ha cegado, porque entiendo,
que para tan grande assumpto
ha sido el arrojo presto:
no sea que nos descubra
este hombre, amigos.
Lisid. Discreto parece. *Alex.* Por esto mismo,
que el sabio siempre obra cuerdo,
y son cautelas, é industrias
hijas del entendimiento.
Lisid. Aqueste es vano temor.
Sever. No es sino justo recelo,
que el Principe es valeroso.
Lisid. Las promessas que le has hecho
á Albano, le han de animar.
Alex. Pero si muda de intento,
y si le faltasse el brio
en la execucion? *Sever.* Lo mesmo
temo yo, que ay gran distancia
de lo obrado á lo propuesto.
Lisid. El tiene espiritu altivo,
y tenga, ò no tenga esfuerzo,
basta para presumirlo
la osadia de emprenderlo.
Alex. La ocasion es peligrosa.
Sever. Y aventurado es el riesgo.
Lisid. Yá no ay que volver atrás,
Alex. Lisidas, yo me resuelvo
á que le saques. *Sever.* El Rey.
Alex. Con esto, yá no ay remedio,
por cuenta de la fortuna
corra aora el desempeño.
Salen el Rey, el Principe, y acompañamiento.
Rey. De todo me ha dado parte *ap.*
mi hijo: ha traidores, ciegos!
qué esto miro en Alexandro!
En Lisidas, y en Severo
cabe aquesta alevosìa!
Sin duda, que aquestos fueron
los que intentaron matarme;
mas por esso quiso el Cielo,

que

que aprovechasse la industria,
por el mas raro, mas nuevo
ardid, que han visto los siglos,
y la venganza reservo
para mejor ocasion:
que lo que aora pretendo,
es, que vivan engañados
con lo que tiene dispuesto
el Principe. *Princ.* Persuadidos, *ap.*
sin duda aora los dexo:
à lo que pienso de Albano,
llevar adelante espero
su error, que con este aleve,
el ser Principe supuesto,
para mi venganza importa,
y dilatarle es el medio:
valor, aqui de mi industria,
industria, aqui de mi intento.
Rey. Alexandro? *Alex.* Gran señor?
Rey. Visteis á Phenix? *Alex.* Portento
es de ingratitud conmigo.
Rey. Yo, Alexandro, daros pienso
el premio que mereceis;
y à Lisidas, y à Severo,
porque á vuestro lado assisten,
tambien he de hacer lo mesmo.
Princ. Honrarle es el dissimulo *ap.*
mejor. *Alex.* Guardente los Cielos.
Sever. Con merecer tu memoria,
gran Señor, premiado quedo.
Rey. Yo á mi quarto me retiro,
quedaos, sobrino.
Alex. Sirviendo *Hace señas el Principe.*
irè al Principe. *Rey.* Tampoco:
no vèis, que os està diciendo
por señas, que no lo hagais,
porque viene hago indispuesto,
y que la fineza estima
de vuestro valor, y esfuerzo?
pero en fin sois sangre suya.
Alex. A vuestra Alteza agradezco *Al Principe.*
tan soberanos favores:
pero todos los merezco
por esclavo, y por leal,
(aquesto, señor, no entiendo.)
Rey. Que mañana le veréis.
Alex. Gloria es mia obedeceros.
Rey. Cuidado mio al aviso. *vas.*
Princ. Oy logro el mayor tropheo. *vas.*
Alex. Otra vez vuelvo à mi duda,
y mejor (qué desaliento!)
nos fuera para esta accion
mas facil darle un veneno.
Sever. Antes todo se dispuso
á medida del deseo,
que él bien descuidado està
de que el villano està dentro.
Alex. Mirémos si alguien nos mira.
Lisid. Nadie en todo el quarto veo.
Alex. Amigos, entrar con èl,
me parece que es acierto,
y decir, que este villano
es loco, y que desatento
emprendiò aqueste delirio,
que con un puñal le vieron,
y que tuvieron aviso,
de que estaba alli encubierto,
y fingiendo esta lealtad,
disculpo un error tan ciego.
Sever. Esso es hacer sospechosa
la malicia, y lo condeno.
Lisid. Yà no es possible emendarlo,
que esse es otro error de nuevo.
Alex. Valgame Dios! si le encuentra?
qué cobarde es el recelo!
Sever. Sin duda aora està solo.
Alex. Y aora, aora es el tiempo
de executar la venganza,
pues està todo en silencio.
Sever. Alexandro, la fortuna
siempre ha dado el vencimiento
al que ossado la provoca.
Alex. Pero escuchad, vive el Cielo,
que de atropelladas plantas
ácia esta parte oigo estruendo:
à què aguardamos?
Ruido dentro como de lucha.
Los dos. Bien dices.
Todos. A reconocerlo entremos.

Sale el Principe vestido de villano, con el puñal ensangrentado en la mano.

Princ. Tened. *Alex.* Què es lo que ha passado?
Princ. Apenas en su aposento
esse miserable Joven
entraba á buscar suspenso,
para mi triumpho el descanso,
y para su muerte el sueño.
Quando mi ossado valor,
haciendo relox del pecho,
culpaba de perezosa
la rueda de sus alientos.
Y porque el fin de su curso
me adelantaba el tropheo,
apressurò mi corage

la cuerda del instrumento,
contandole prevenido
su vida á minutos, siendo
despertador la cautela,
y fiel volante mi acero.
Mas què mucho, que llegasse
su fatal hora tan presto,
si al arbitrio de mi mano
estaba el indice puesto?
A la primer puñalada
cayó rendido en el suelo,
si bien al golpe segundo,
lleno de piedad, y miedo,
tuve detenido el brazo,
tuve el impulso suspenso.
No os admire mi temor,
porque como me parezco
tanto con él, presumì,
que me mataba á mi mesmo.
Venciò el horror la venganza,
venciò á la piedad el premio:
acabèle de matar,
y en su misma sangre embuelto,
desde esse balcon, que al Mar
cae, le arrojè tan presto,
que imagino, que en sus ondas
despidiò el postrer aliento.
Alex. Con su muerte, vida has dado
á mi esperanza, y deseo:
honren tu valor mis brazos.
Sever. Oy cobras, Albano, un Reino.
Lisid. Oy te infundes nueva vida.
Alex. Aora en su mismo lecho
has de quedar acostado.
Princ. Oy la Magestad estreno:
y podré dormir seguro?
Alex. Sì, que eres Principe nuestro.
Princ. Pues venid á desnudarme.
Alex. Yâ los tres obedecemos.
Lisid. Importa reinar callando.
Sever. Tu Corona es el secreto.
Alex. Ven â dàr al Real descanso
de tu dicha el primer sueño.
Sever. Pues porque fixo le logres.
Lisid. Y te posseas contento.
Sever. He de ser defensa tuya.
Lisid. He de ordenar tus decretos.
Alex. He de gobernar tu brazo.
Princ. Yo con este empeño, pienso
vengarme de su traicion,
dando â todo el Mundo exemplo;
pues consigo Mudo amante
el triumpho por el silencio.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Lisidas, Severo, y Morcon.

Morc. De mi paciencia el escudo
vuela en aquesta ocasion.
Alex. Qué tienes, dilo Morcon?
Sever. Dilo. *Morc.* Que ha venido el Mudo.
Alex. Desde ayer està su Alteza
en Palacio. *Morc.* Dicha corta.
Sever. Pues esso â ti, què te importa?
Alex. Qué? No mas de la cabeza.
Sever. La cabeza? *Morc.* Yo me entiendo.
Sever. Dime la razon. *Morc.* Porque
es tanto lo que habla, que
me la està siempre rompiendo;
quantos hablan son enanos
con él, que el que mas derrienga,
habla con sola una lengua,
mas èl habla con dos manos.
Con dos manos, donde puedo
afirmar por cierta cosa,
que ay inquieta, y bulliciosa
una lengua en cada dedo.
Soi su interprete, y me duele,
que sin ser organo yo,
yerre el sòn que me tocó
con los dedos, y me muele.
Y para mayor pesar
oye, aunque le hablen mui quedo,
con que decirle no puedo
palabras de descansar.
Que no ay (yo te asseguro)
â un Mudo como sufrirle,
sino es quien pueda decirle
un pesar sobre seguro.
Mas él oye, es hablador,
es pesado, y presumido,
lindo amo me ha venido,
gracias á nuestro Señor.
Alex. Esse Mudo no te ofenda,
ni te dé mucho cuidado,
que aora vendrà emendado.
Morc. Los Principes no se emiendan.
Sever. Menester serà avisarle,
que haga esto con Morcon.
Alex. Yâ le dì yo esta leccion.
Sever. No cessemos de industriarle,
que si hace bien el papel,
si finge bien la persona,
serà tuya esta Corona.
Alex. Tuyo serà este Laurèl;

mas yà èl se sale vistiendo.
Morc. Ay! el Mudo viene allì,
venga una soga por mi.
Alex. Tened cuidado. *Sever.* Yà entiendo.
Sale el Principe vistiendose, y con èl la Musica.
Music. Venga en hora buena, el que
sin palabras, como el Cielo,
derramando està en el Mundo
las luces, y los alientos.
Princ. Por la vida de mi padre *ap.*
hablè Mudo, y por lo mesmo
vuelvo à fingir que lo soi,
y juzgo que no lo yerro,
porque es politica siempre
mui acertada el silencio.
Sale el Rey. Venga en hora buena, el que
sin palabras, como el Cielo,
derramando està en el Mundo
las luces, y los alientos:
era la letra que aora
se cantaba, y os prometo,
hijo, que aun mas que las voces
me contentò el pensamiento.
Mudo sois, el Cielo es Mudo,
sin hablar obra portentos,
vuestro silencio produzca
marabillosos efectos.
La naturaleza puso
lexos la lengua del pecho;
porque de la lengua siempre
el valor ha de estàr lexos.
Pero los brazos, que son
del animo compañeros,
junto al mismo pecho nacen,
como preciso instrumento.
Valor, y brazos teneis,
intentad gloriosos hechos,
obrad como el Cielo, hijo;
pues obra sin lengua el Cielo.
Alex. Valgame Dios, qué creìdo,
que es su hijo tiene el viejo!
Sever. De nuestro engaño hasta aora
no se ha llegado el recelo:
mas no véis como el villano
hace su papel? *Alex.* Severo
quiere vèr, si por aqui
assegura sus augmentos.
Señor, los que para hablar, *Al Principe.*
dàn saludables preceptos,
dicen, que se han de hacer, quando
es de mas valor, y precio,
que callar, con que nos dicen,
si es el callar lo mas bueno,
que no se ha de hablar; y assi
no os afflija esse silencio,
que el que no calla de Mudo,
ha de callar de discreto.
Princ. Que finja el traidor me dice, *ap.*
y es contra èl el fingimiento.
Hace señas que le dèn el espejo.
Uno. Su Alteza el espejo pide.
Morc. No pide tal, majadero,
yo soi su lengua, y sé bien,
que no ha pedido el espejo.
Otro. Pues què es aquello que manda?
Morc. Manda, que traigan buñuelos,
porque se muere de hambre.
Sever. Que tu los quieres sospecho.
Rey. Este es el espejo, hijo,
mirad, si el adorno Regio
es á vuestro gusto. *Alex.* En èl *ap.*
el Rey idolatra cierto:
qué pueda esto la aprehension!
Sever. Plegue á Dios, que este remedio
no nos lo yerre el villano. *ap.*
Rey. Este es de la espada el puesto.
Alex. Aqui el preservar el daño *ap.*
es saludable consejo.
El disgusto que su Alteza
padece de este defecto
de la lengua, es una nube,
que le empaña los alientos.
Princ. Como este piensa que soi *ap.*
el Villano, tiene miedo,
que no yerre de la espada
oy el garbo del assiento.
Rey. Tres Regiones tiene el aire,
una que està junto al suelo,
otra que al Cielo le arrima,
y otra que se pone en medio:
à la suprema Region
nubes, y vapores feos
no llegan, porque el calor
que participa del fuego,
con quien està tan vecina,
la deshace en un momento.
Algunas exhalaciones
llegan allà, y essas vèmos,
que en llegando allá, se abrasan
en generosos incendios.
Region mui superior
es mi hijo, y à lo excelso
de su sèr no llegan nubes,
que desaliñen su aliento:
Lo que materia mas noble,

pone en lugar tan supremo,
en forma de exhalacion
arde en bellissimo fuego,
y assi la espada, que aqui
pone en su lado siniestro,
tiene hermosura de luz,
como de rayo el esfuerzo.
Sever. No veis, que nos amenaza
con Albano?
Alex. Esto vá bueno.
Rey. Todo es haceries creer,
que todo su engaño creo;
y à esto mira lo que aora
cautelosamente intento;
mas dexando esto à una parte,
no me diréis, què se ha hecho
Albano, aquel Labrador,
que es de mi hijo remedo,
que despues que vino él
no le he visto? *Alex.* Aora ingenio: *ap.*
Yo quiero tanto, señor,
à su Alteza, que no quiero
que aya cosa, que causarle
pueda el menor desconsuelo;
y assi porque no le diesse
pesadumbre, que al que el Cielo
hizo tan su semejante,
diesse humano, y halagueño
facil la lengua, y à èl
atada al impedimento:
engañado le embié
á un Lugarcillo pequeño
mio, con orden, que alli
guardado estè como presso:
mas que estè mui regalado,
porque es tan leal mi pecho,
que porque se le parece,
yo su vassallo parezco.
Rey. Vivais mil años, que estimo
en mucho el advertimiento.
Qué bien pensada que traen *ap.*
la traicion! Yo, porque tengo
que hacer en materias graves,
aora me voi, y os dexo:
Quedad con Dios, hijo mio,
y tratad de entreteneros.
Hace que se retira, y và tràs èl el Principe.
Princ. O lo què cuesta guardar
una Corona?
Rey. Qué es esto? querèis algo?
Mors. Sì, la mano
de esposo os està pidiendo.
Rey. La mano para besarla
me pide, y yo se la ofrezco.
Princ. El beso union significa:
y assi aora, quando beso
Besa la mano à su Padre.
la mano diestra à mi Padre,
esfuerzo añado á mi esfuerzo.
Rey. El oro, quando se pone
en la mano del Platero,
sigue el gusto de la mano
en que yá una vez se ha puesto.
Vos en mi mano poneis
entre los labios el pecho,
para que de èl hacer pueda
mi gusto, yo os lo agradezco;
no dì el Cielo á los mortales
mayor bien, que un hijo bueno. *vas.*
Alex. Famosamente lo hace
el Labrador, de contento
estoi loco: despejad.
Mors. Y esse es famoso despejo.
Alex. Que quiere quedar à solas
aqui su Alteza. *Morc.* Laus Deo. *vas.*
Alex. Albano, como te và
de Principe? *Princ.* Yo os prometo,
que de Principe, mui bien,
que gusto mucho del puesto
en que se hace justicia,
porque no sé que me tengo
dentro de mi, que me inclino
à castigar los soberbios.
Sever. Por la cuenta, yá tu tienes
gana de tener un Reino?
Princ. No tengo tal, que no hace
oy la inclinacion su efecto:
mas si el Reino fuera mio,
perdiera, por no perderlo,
la vida. *Alex.* En que no sea tuyo
Dios gran merced nos ha hecho.
Princ. No os hace en esso merced, *ap.*
pues es mio, y lo defiendo.
Sever. De Mudo, como te hallas?
Princ. Mui mal, que à veces rebiento
por hablar, mas dissimulo,
como juzgo, que no es tiempo:
yo, traidores, hablarè *ap.*
algun dia, y serà presto.
Alex. En lo grave, y lo engreido
mui brevemente te has puesto.
Princ. Para aprender á ser grave
es menester poco tiempo,
mil hombres ay por aì
de mui baxo nacimiento,

que ayer eran nada, y oy
mui entonados los vemos.
Sever. Mui bien el respecto imitas
del que Padre estás fingiendo.
Princ. De Dios la Imagen Divina
forma un Pintor en un lienzo,
y luego adora la Imagen
que el mismo se fingiò mesmo.
Imagen de Dios es siempre
el Padre, y yo en el sugeto
del Rey esta imagen hice;
y assi como la huve hecho,
no pude dexar de darle
todo el debido respecto.
Alex. Mira, que tengas cuidado
con mostrarle grande afecto
á Phenix que importa mucho
al logro de nuestro intento.
Princ. El amor se finge mal.
Alex. Aquesso serà en tu Pueblo,
que en la Corte todos fingen.
Princ. Avrà mas traidores pechos;
pero qué quieres que haga?
Alex. Que sin romper el silencio
fingido, dès à entender
á sus ojos mucho incendio.
Princ. Esso mui bien lo harè yo;
mas si luego te doi zelos?
Alex. Zelos no puedes tu darme,
porque en ti no tiene riesgo
el sugeto que yo adoro,
que es mui desigual sugeto.
Princ. Ha, pues si riesgo no tiene
Phenix conmigo, yo empiezo
desde oy à trazar de amor
desordenados extremos.
Bien aya tu, que me dices *ap.*
que haga lo que deseo.
Alex. Mira, haz quanto pudieres,
que aunque lo fingido es cierto,
que no dura, ha de durar
mui poco este fingimiento;
porque toda el Asia yà
obligada del derecho,
que tengo á este Estado, apresta
armas con grande secreto,
con que venir à ayudarme,
para llamarme su dueño.
Princ. Valgame Dios! toda el Asia *ap.*
se mueve? Dicha es saberlo.
Alex. Tambien tengo conjurados
à promessas, y à dineros,
todos los nobles de Lydia.
Princ. Este es mas vecino riesgo. *ap.*
Alex. De suerte, que esta faccion
puede durar poco tiempo,
porque dentro de mui poco
seré Señor de este Reino,
donde he de estimar en mas
gozar de los Soles bellos
de Phenix, en blando yugo,
que en la Diadema del Reino.
Princ. No gozarás, si yo vivo; *ap.*
pero advierte:-
Dentro el Rey. Hijo? *Sever.* Presto,
que te llama el Rey, Albano.
Princ. Voi al punto à obedecerlo.
Alex. Pues mira que estes en todo,
pues de todo aguardas premio.
Princ. En todo estoi: pero es para *ap.*
poner en todo remedio.
Sever. Con tu industria serà Rey
Alexandro. *Princ.* Yo prometo
los efectos de mi industria,
allá veréis los efectos.
Sever. A Dios. *Princ.* A Dios.
Alex. El te guarde.
Princ. Para quitarte del cuello *ap.*
la cabeza, en quien tantas
traidoras maquinas veo. *vans.*

Salen Irene, Phenix, y Flora.

Phenix. Mucho debe tu gusto à mi disgusto,
Irene, pues apruebas oy mi gusto.
Iren. Siempre de tu eleccion la razon crece,
que es mucho lo que el Principe merece.
Phenix. Mucho le debo, Flora, à tus razones,
pues aprueban, y aplauden mis passiones.
Flor. Ser Mudo, es ser callado, bien lo fundo,
pues por callado, quien perdiò en el Mundo?
Phenix. Al Principe he querido, y oy le quiero
por él vivo, y por èl gustosa muero,
que como lo que yo quiero es su alma,
aquella irremediable muda calma,
con que su labio siempre miro atado,
como es del cuerpo no me causa enfado:
mas aunque á lo terrestre aqui mirara,
en vérle Mudo, yo no reparara,
que no es, Irene, aquella grande mengua,
el que puede mirar no está sin lengua;
el silencio en sus labios no dà enojos,
no es Mudo, Flora, no, quien tiene ojos.
Flor. Pluguiera Dios, señora, yo encontrara
un Mudo que conmigo se casara,
que es famoso, segun he discurrido,
el que Mudo naciò para marido:
porque si và à reñir mui enojado,

con quitarle la luz está acabado;
que con esto sus señas, y figuras,
no montan nada, como esten á obscuras.
Si algo manda soberbio, y sin halago,
con decir no lo entiendo, no lo hago.
Y si la cuenta hacemos ajustada
de un largo Matrimonio en la jornada,
menos requiebros se oyen que pesares.
Requiebro qual, y qual, mas á millares
las pesadumbres, y las desazones;
y assi, señora, es cierto, y no lo dudo,
que un marido es mejor quanto mas Mudo.
Iren. Sentido avrá Alexandro esta venida,
como vè su esperanza mas perdida.
Phenix. Yerra Alexandro en esto á todas horas.
Flor. Y èl que viene?
Sale por una parte Alexandro, y por otra el Principe, y Morcon.
Morc. Su Alteza, mis señoras.
Alex. Vi que Albano entraba aqui,
y para vèr como finge
mudos afectos con Phenix,
curioso, y amante vine.
Princ. Si entre el amor, y el silencio
ay amistad invencible,
yo me alegro, que mi amor
oy á estár Mudo le obliguen.
Phenix. Vuestra Alteza, señor mio,
venga en años tan felices,
que los pesares no puedan
llegar adonde los mire.
Venga en mui buen hora, y crea,
que mi alma le recibe
con tanto gusto, que hace
que en èl la vida peligre;
tanto es oy lo que le quiero,
que siento lo que le quise,
por no poder oy hacer
algo de lo que no hice.
No ay novedad en mi pecho,
que á nuevo gusto le incite,
si no es novedad gustosa
hallar una muger firme.
Morc. Cierto, que ha hecho una oracion
con tan hermosos matices,
que es lastima que no sea muda.
Princ. O, y lo que me aflige *ap.*
mi silencio aora! Mas
quiero usar de lo possible,
y mas que el acaso ha hecho
mejor lo que yo previne.
Dàle una joya.
Morc. Esta joya os dá su Alteza.
Phenix hermosa. *Phenix.* Y la admite
mi corazon como debe.
Alex. Bien es que me maraville *ap.*
de que este por fingir
lo que mi atencion le pide,
tenga animo de dár joyas,
que para quando descifre
la fortuna aqueste engaño
de augmento pueden servirle.
Phenix. Un lynce la joya es
de diamantes, y rubies,
con que me honra su Alteza,
què querrá que signifique?
Iren. Lo que acabas de decir,
que penetres, y divises
su corazon por encima
del silencio, que le oprime.
Morc. Dice, que no es esso, y nadie
dispute aqui, ni deslinde
su intencion, porque yo solo
lo entiendo. *Flor.* Pues di, què dice?
Morc. Dice, que pues es muger,
con la codicia examine
donde ay dos mil escudos,
aunque un monte lo averigue,
que él los pedirá prestados.
Dàle el Principe.
San Carlos: ay mis narices,
que me las ha puesto romas!
Flor. Lindamente lo entendiste,
yá olerás que lo has errado,
pues te han hecho las narices.
Alex. Lo que el Principe pretende
decir, si me lo permite,
yo lo dirè; mas yá hace
señas de que no lo impide.
Què importa que yo le ayude, *ap.*
si le ayudo á un impossible?
El Lynce es un animal,
que hace que solo registre
á su vista quanto guardan
los senos inaccessibles.
Mas su memoria es tan debil,
que si de aquello que assiste
con los ojos, los aparta,
al instante se despide
del austro de su memoria
quanto miraba apacible,
siendo esta la propriedad
de este animal: lo que pide
aora su Alteza á Phenix,
es, que en esto no le imite,
quando mira sus finezas,

que

que para su fe increible
serà gran mal, que en dexando
de mirarlas, las olvides.
Phenix. Señor, que falte memoria
à este animal, no os admire,
que como el Topo sin ojos,
el sin ella nace, y vive.
En todos los racionales
aquesta potencia assiste
en unas lineas, que prenden
lo passado, y que lo oprimen.
Memoria tenemos todos,
porque à todos se le imprimen
en el alma, quanto à ella
cada sentido remite.
Mas algunas almas ay
en quien no les es possible
fingir los sentidos cosa alguna,
y es, porque nunca està firme
en un lienzo, que se mueve,
no ha de haver mano que pinte
nada, porque el movimiento
burla al pincel que le sigue.
Pero el alma, que es constante,
à los sentidos permite,
que tiren lineas en ella,
à su arbitrio siempre libre.
Aquesta guarda, conserva,
mantiene, oculta, reprime
de todo quanto ha passado
las presencias infalibles.
Con que podeis no temer,
que yo vuestro afecto olvide,
que tengo mui quieta el alma,
para que dos ojos pinten.
Alex. Yà à tanta fineza hace *ap.*
que mi engaño desconfie.
Iren. O quanto, fiero Alexandro, *ap.*
me alegra lo que te aflige!
Morc. Señor, casate con Phenix,
porque con esto te libres
de Mudo, que ella hablarà
por entrambos, y aun por quinte.
Phenix. Aora bien, quiero callar,
porque no me satisface
Morcon; mas aquesta flor
Dàle una flor.
diga lo que yo no dixe.
Morc. El Principe agradecido
à tan grande favor, dice,
que plegue à Dios, que tus ojos
se te vuelvan dos jazmines.
Flora. Serà ella ciega, y él Mudo.
Morc. Hable ella, y èl la guise
tener muger sin defecto,
el que con defecto vive,
es tener à todas horas
muger que le desestime.
Phenix. Y aora quedad con Dios,
pues miro en el Sol eclypses.
Princ. Mi lengua la pluma sea *ap.*
en silencio tan terrible.
Dàle un papel.
Phenix. El papel es para mi?
Morc. Haced aora un melindre:
claro està, que es para vos.
Phenix. Podre aqui vèr lo que dice?
Morc. Dice que no: no lo entiende.
Alex. Que este Villano se anime
à darle un papel, yo pienso,
que aun hasta conmigo finge.
Phenix. Yo en mi quarto le verè
con el cariño que piden
vuestras finezas: à Dios.
El amor de mi me libre. *vase.*
Princ. Vèr lo que à Phenix le debo *ap.*
hace mi amor insufrible.
Alex. De tu amor, y de tu engaño,
Phenix, el amor se rie.
Iren. Como padezca Alexandro,
no importa que no me estime. *vas.*
Flor. Señor Morcon, una palabra. *vas.*
Morc. Voi à vèr lo que me pide. *vas.*
Alex. Segua la puntualidad
con que afectas lo fingido,
yo imagino, que has creido,
que eres Principe. *Princ.* Es verdad.
Alex. Dàr la joya, desatino
fué sin haver causa, oy.
Princ. Pues como creerán que soi
Principe, si soi mezquino?
Si hace incendio soberano
la joya atada en el cuello,
quanto mejor puede hacello
la joya suelta en la mano?
Alex. Essa dàsla à una criada,
y no à Phenix lisongero.
Princ. Como creerà que la quiero,
sino la sirvo con nada?
Amor, en dàr negligente,
à que le duden provoca,
que puede mentir la boca,
y la mano nunca miente.
Alex. Tambien me causa desvelos
aquel cerrado papel:
què es lo que dices en èl?

Princ. Vés como te he dado zelos?
Alex. Zelos no: yà estoi dudando: *ap.*
mas cuidadoso he salido.
Princ. Hombre, si es todo fingido,
para qué me estàs matando?
Versos, el papel, no ingratos
contenia en metro triste.
Alex. Versos? como los hiciste?
Princ. Como otros mantecatos.
Alex. Dame la Flor, que te diò
Phenix. *Princ.* Esse es disparate:
antes mal rayo te mate. *ap.*
Alex. No quieres darmela? *Princ.* No.
Alex. Pues como tienes valor
para estàr inobediente?
Princ. Porque en el caso presente
importa mucho la Flor.
Alex. Para qué puede importar?
Princ. Para fingir.
Alex. No es assi.
Princ. En fin, la quieres? *Alex.* Sì.
Princ. Pues toma: mas he de hablar.
Alex. No la admito con tal ley.
Princ. Pues dexarèla en tu mano.
Alex. Yo no la quiero. *Princ.* Es en vano.
Alex. Terrible estàs.
Sale el Rey. Hijo? *Alex.* El Rey
si ha reparado en que habla,
se han borrado mis designios.
Rey. Què voces eran aquestas?
Alex. Su Alteza, como impelido
tiene el uso de la lengua,
por declararse conmigo
en alguna cosa, que
ni la entiendo, ni apercibo,
daba voces sin palabras.
Rey. Està bien (què apercibido
anda de engaños aqueste!) *ap.*
andad con Dios, que à mi hijo
podrá ser que yo le entienda
mejor que vos. *Alex.* Es preciso:
de todos aquestos sustos *ap.*
saldrè mui presto, si vivo. *vase.*
Rey. Principe, contento vengo.
Princ. Què, señor, ha sucedido?
Rey. Yà del traidor Alexandro
los parciales à mi arbitrio
estàn todos obedientes;
y sé por secreto aviso,
que Thebas quiere entregarse;
para [illegible] à decir embio,
que diga, que està de parte
de este traidor, hasta el mismo
punto en que él quiera coger
el fruto de sus delitos.
Y à los que acà sobornados
estaban, lo mismo he dicho,
y lo harán, que de nosotros
todos se han compadecido.
Princ. Dexadme, señor, que os bese
la mano, por tan festivo anuncio.
Rey. Dad en mis brazos
á mi corazon alivios.
Princ. Que en allegurar las armas
os dèis gran priessa os suplico,
porque de este traidor temo
las maquinas, y artificios.
Rey. Yà no ay que temer.
Princ. Mirad que es sagaz.
Rey. Decidme, hijo,
si vieras un hombre hambriento
morder el aire sin tino,
persuadido á que matàba
su hambre con este arbitrio,
no le tuvieras por loco?
Princ. Esso era, señor, preciso.
Rey. Pues creed, que desde oy
quanto hiciere esse enemigo,
es solo morder el aire
para sustentar delirios;
y aora quedad con Dios. *vase.*
Princ. El os guarde muchos siglos:
ea, albricias, esperanzas,
ea, Phenix, dueño mio,
que yà los hados se muestran
agradables, y propicios.
Sale Morcon.
Morc. Benedicite. *Princ.* Morcon *ap.*
viene, y algun desatino
trae sin duda imaginado;
quiero darle el regocijo
de lo que ha dicho mi padre,
aqueste rato perdido.
Morc. El hombre que no se ayuda
no valdrà en su vida un higo,
y assi yo, por valer algo,
á cosa grande me animo:
yo he de vér si enseñar puedo
à hablar al Principe: digo,
que si con la empressa salgo,
salgo de golpe á ser rico.
Ea, in Dei nomine, amen:
vuestra Alteza, señor mio,
quiere que le enseñe à hablar?
Y no dude el conseguirlo,
que es cosa tan facil, que

de un año, lo aprende un niño:
que sì dice: ea, pues dèmos
â esta fabrica principio.
Amor hace hablar los Mudos,
y assi empiezo este edificio
por el nombre de su Dama:
Señor, poquito â poquito,
diga, mireme á la boca:
Phenix. *Princ.* Phenix.
Morc. Por San-Pito,
que lo dixo mas cortado
que yo, de contento brinco:
què le parece mi ingenio?
yo soi hombre peregrino:
Señores, què serà esto?
por donde esto me ha venido?
esta es gracia datis data.
Princ. Este se ha desvanecido,
presumiendo que hace algo;
mas muchos hacen lo mismo.
Morc. Ea, tener atencion,
porque la leccion prosigo:
diga: Yo muero por ti.
Princ. Yo muero por ti. *Morc.* Què lindo!
digo, que antes de diez años
ha de hablar este chiquillo.
Aora bien, no fuera bueno
tratar de precio? Qué he visto
muchissimos hombres, que
de galantes se han perdido:
Què dice? què ha de darme?
Mire, yo no soi impìo,
ni tyrano, ni por esto
â nadie la capa quito:
daràme diez mil escudos?
Princ. Diez mil escudos. *Morc.* Dios mio,
què es esto que me sucede?
Una de dos, ô mezquino,
ô mui habil es aqueste
Principe que yo doctrino,
pues, ò su miseria habla,
ô mi ingenio hablar le hizo,
mas sin duda, serà bueno
encarecer mi artificio.
Si señor, diez mil escudos,
y es de valde, yo lo afirmo,
porque vale mucho mas
poder decir vengativo,
á un Sastre dos pesadumbres,
si trae errado un vestido.
Princ. Cierto, que tiene razon, *ap.*
Morcon en esto que ha dicho.
Morc. Mas vale poder contar
una pendencia á un amigo
del mismo modo que un hombre
quisiera haverla reñido.
Princ. Tambien es verdad. *ap.*
Morc. Mas yo
llevo yá errado el camino.
Aora veamos si es miseria
aquel furor repentino:
Señor, diga vuestra Alteza,
con buen garvo, y mucho brio,
Morcon, toma cien escudos.
Princ. Aora pierde el juicio. *ap.*
Morc. Voto â Dios, que no se amaña,
no acierta, que no me ha dicho,
hagase fuerza, tampoco,
diga á Phenix: Dueño mio.
Princ. Dueño mio. *Morc.* Pues ladron,
perro, desagradecido,
hombre que tiene la bolsa
mucho mas dura que el pico,
para el toma estàs tan torpe,
y para el amor tan listo?
Mas no importa, que tu padre
darà el premio merecido,
ò yo te quitarè el habla,
pues quedamos enemigos. *vase.*
Princ. Morcon piensa que â su industria
debo un grande beneficio,
que de ellos que no hacen nada
dàn por el premio mil gritos.
Vàse, y sale Phenix leyendo un papel.
Phenix. El amor, que es fuerte Dios,
hizo con su ardiente llama,
que amasse un tronco â una Dama;
ô si lo hiciera con vos!
Sola esta copia el papel
contiene que, al despedirnos,
me diò el Principe, y en ella,
humilde, y desconfiado
dice, que obligò el amor
â una Dama, á que de un arbol
se enamorasse, y que fueran
felices muchos sus hados,
si esta Deidad poderosa
conmigo hiciera otro tanto;
arbol, por Mudo se juzga,
y es juicio, no acertado,
que con paxaros, y hojas
no puede ser Mudo un arbol,
y yo mas el viene alli:
feliz yo.
Sale el Principe.
Princ. Si â un desdichado

no le creciera el ingenio,
le rindieran los trabajos.
Phenix. Solo, señor, vuestra Alteza
de este jardin por los quadros?
Princ. No viene solo quien viene
de su amor acompañado.
Phenix. Qué es esto, Cielos, què es esto?
qué assombro! què horror! què espanto!
Vos hablando? Vos enteras
razones articulando!
Princ. Si señora, porque el Dios
de amor puede hacer milagros.
Phenix. Mientras mas và, mas admiro:
oigan quantos en Palacio
estàn, que el Principe:-
Princ. Quedo. *Phenix.* Por què?
Princ. Porque soi Albano:
el Villano parecido
à su Alteza. *Phenix.* Fuerte caso!
que ni un engaño me dure,
quando es gustoso un engaño.
Pues dime, no estabas tu
allà en tu Aldea encerrado?
Princ. Sì, mas hui de la Aldea,
donde me tenia Alexandro.
Phenix. Con esse mismo vestido
apenas ha un breve rato,
que yo vì al Principe.
Princ. Es cierto,
mas iba su Alteza al campo,
y otro se estaba poniendo:
entré yo, y mandò gallardo,
que me diessen su vestido,
y pusemele por daros
este gusto, que aunque es susto,
tuvo mucho de agassajo.
Ea, no os entristezcais,
pensad, que quando yo os hablo,
os habla el Principe; y si
el Cielo me ha dibuxado
tan por sus mismos perfiles,
que casi soi él, dexaos
engañar de la apariencia,
habladme sin embarazo,
que no seréis la primera
que habla con un retrato.
Phenix. Quien con un retrato habla,
imagina que està hablando
con el mismo original.
Princ. Pues pensad vos otro tanto,
y habladme, como si fuera
vuestro amante. *Phenix.* Assi te hablo.
Si antes de ser me dixeran
allà en el obscuro caos
de la nada, si queria
nacer para solo amaros,
sin que esperasse en el Mundo
mas bien, que aqueste, entre tanto
dolores, que excederian
quantos el Mundo ha passado?
Yo respondiera, que sì,
que en solo quereros hallo
tanto bien, que en él reciben
las penas favor de halagos.
Y hacia me dixeran,
si por dexar de adoraros,
queria todas las dichas,
que saben hacer los Astros:
respondiera, que queria
mas el fuego en que me abraso,
que el ser de vos adorada,
y servida de los hados.
Princ. Cielos! quien escucha esto, *ap.*
y puede hablar, es ingrato,
porque es ofender las dichas,
dexar el discurso en salvo.
Pues yo, bellissima Phenix,
(de esta suerte me declaro) *ap.*
pesame de que tengais
una Corona en la mano,
porque el daroela, parece
ir à asirla por los rayos.
El amor con que yo os quiero,
es tan desinteressado,
que en lo que otros apetecen
halla él el embarazo.
Para comprar un diamante,
no es fineza, ni agassajo
daros oro, plata, si él
vale mas de lo que han dado.
Dàr por una humilde Flor
un alma, que es de gallardo
corazon, es un aliento
mayor que el de los humanos.
Flor sois, mas no sois humildes
y juro à essos soberanos
Soles, que me pesa mucho,
porque vierais lo que os amo.
Por sola una bella hoja
de aquesse jazmin nevado
de vuestra mano, os rindiera
mucho mas de lo que valgo.
Porque quanto influye el Cielo,
quanto oro tienen guardado
los montes, y quantas perlas
moja el Mar, no valen tanto.

Phenix. De quando acà es tan discreto, *ap.*
Cielos, aqueste Villano?
Princ. Feliz es el hombre, á quien *ap.*
le veneran el retrato.
Phenix. Oyes, advierte, que en esto,
que entre los dos ha passado,
que yo à ti nada te he dicho.
Princ. Haced vos tambien reparo,
en que no es el Labrador
el que publica cuidados:
el Principe ha sido quien
ha estado con vos hablando.
Phenix. Ea, pues, andad con Dios,
que peligro en este engaño. *aps.*
Princ. Al Principe despedis?
Phenix. Yo despido solo à Albano.
Princ. Pues Albano es quién se ausenta,
porque de essos siempre claros
Soles, el Principe amante
no puede estár apartado. *vase.*
Phenix. Amor, què rigor es este?
matar con los simulacros?
Què he de hacer?
Sale Morcon. Señora, albricias.
Phenix. De què, Morcon?
Morc. Bravo caso! *Phenix.* Di de què?
Morc. De que à su Alteza,
el Principe, le he enseñado
à hablar.
Phenix. Què es esto que escucho?
si es èl quien conmigo ha hablado?
mira bien lo que me dices.
Morc. Digo, que ha dicho tan claro
como yo lo digo. Phenix,
dueño mio, y todo quanto
yo le dixe, que dixera.
Phenix. En gran confusion me hallo!
Morc. Qué me dàs?
Phenix. Esta sortija,
si fuere verdad, te mando.
Morc. Si es verdad? assi lo fuera,
que yo heredàra un tacaño.
Sale el Rey.
Rey. Ea, yá ha llegado el dia
en que pueda haver logrado
quanto he sufrido prudente:
yà à la puerta de Palacio
tengo al Pueblo prevenido.
Morc. Señor, que mi ingenio raro
premies aqui te suplico.
Rey. Pues por ti, qué es lo que ha obrado?
Morc. Enseñar à hablar no mas
al Principe. *Rey.* Es mui extraño
sucesso! Alguna palabra *ap.*
debe de haverle escuchado
este, y finge, que èl es quien
se la enseñò. *Morc.* No acabamos?
Rey. Yo te mando, si es verdad,
de renta dos mil ducados.
Salen Alexandro, y Severo.
Alex. Severo, yà de mis dichas
el Cielo ha cumplido el plazo,
yá de Palacio à la puerta
está el Pueblo conjurado,
para hacer que me dè Phenix
su siempre adorada mano.
Y con una seña sola,
que haga yo, poniendo en alto
el sombrero desde esse
balcon, que dè aqui miramos,
à voces diràn, que Phenix
tome en esse punto estado,
con que logro de mi amor
los desvelos mal pagados.
Sever. Por ti la vida mil veces
he de perder á tu lado.
Morc. Caballeros, buenas nuevas,
nuestro Principe, que ha tanto,
que era Mudo, en un dia solo
le tengo casi enseñado
à hablar: aquesto es cierto,
de todos el premio aguardo.
Alex. Algo este le oyò decir,
y aora quiere que creamos,
que se lo ha enseñado èl. *ap.*
Como esso sea assi, yo salgo
à darte quanto merece
tan provechoso trabajo.
Morc. Pues aun bien que èl sale aqui,
y saldrèmos de este encanto.
Sale el Principe.
Prins. De quanto està prevenido
yà mi padre està avisado.
Phenix. Cielos! con otro vestido
viene, sin duda fué Albano
el que me hablò. *Morc.* Caballeros,
cuenta, que han de vér milagros.
Vuestra Alteza diga aqui,
porque vean lo que valgo
para enseñar á los Mudos:
Phenix: qué se te ha olvidado?
Phenix: no tiene remedio?
Pues mira hombre del Diablo,
que me importa que lo digas,
acaba: èl es papagayo
viejo, que lo que aora dice,

se le olvida de aqui á un rato.
Phenix. Mal derecho á la sortija
tienes. *Rey.* Los dos mil ducados
de renta pienso, Morcon,
que se te van anublando.
Morc. Habla, dueño de mi vida,
Principito de alabastro.
Alex. Severo, yo hago la seña.

Suenan caxas.

Rey. Yá el traidor al Pueblo ha hablado.
Phenix. Que estruendo de armas es este?
Dentro. Phenix, para que sepamos
el que ha de ser successor
en este Reino, la mano
de esposa de al que eligiere.
Alex. Yá mi dicha se ha llegado. *ap.*
Rey. Yà se deshace este enigma;
favor justicieros Astros.
Alex. Yá oís lo que el Pueblo os dice.
Rey. Yà lo havemos escuchado.
Alex. Pues Phenix elija esposo.
Rey. Yo que le elija le mando.
Phenix. Pues si yo le he de elegir,
al Principe doi la mano.
Alex. Tened, señora, que esse
no es Principe, que es engaño:
yo soi Principe de aqui
por derecho hereditario.
Phenix. Pues este del Rey no es hijo?
Alex. No señora, que es Albano,
el villano parecido:
que el Principe despeñado
murio en los montes vecinos.
Phenix. Cielos! es aquesto encanto?
Alex. Y para que lo veais.
Princ. Yà hablo;
mas no soi Albano yo.
Alex. Mi recelo no fue en vano:
pues di quien eres?
Princ. Yo soi
el Principe Soberano
de este Imperio, cuyo padre
es el Rey, que estais mirando.
Alex. Pues como hablas, siendo Mudo?
Princ. Porque yo se lo he enseñado:
aqui verán como yo
dixe la verdad.
Rey. Villano,
quando matarme quisieron,
con el susto, y sobresalto
de vèr mi muerte vecina,
hablò el Principe.
Alex. Esso es falso:
amigos mios, favor.
Rey. Favor, leales vassallos.
Princ. Yo soi el Principe, amigos.
Dentro Muera el traidor Alexandro:
y el Rey, y el Principe vivan.
Rey. Saliòte tu intento falso;
porque al instante que el Cielo,
por decreto soberano,
concediò el habla á mi hijo,
le ordené, que de villano,
fingiendose Mudo á todos,
solo conmigo hable claro,
por descubrir de este modo
vuestros alevosos tratos.
Princ. Y yo fingi darme muerte
a mi mismo en mi Palacio,
quando inadvertidamente
me tuvisteis por Albano,
fiando á un rustico pecho
accion, que montaba tanto,
y solo mi ingenio pudo
tantas veces engañaros.
Sever. Señor, la verdad dirè,
que la razon puede tanto:
Yo fui quien darte la muerte
quise, y oi, que te avisaron,
mas no conocì la voz:
pero aora advertido caigo,
por la que al Principe oigo,
que él fuè quien lleno de espanto
te diò voces: el perdon
te pido, á tus pies postrado.
Alex. Y yo pido me castigues,
por aleve, è infiel vassallo.
Phenix. Yo en albricias de este bien,
que los perdoneis á entrambos
os suplico, si merece
tan grande favor la mano,
que al Principe doi de esposa.
Rey. Yo con mil gustos lo hago,
y aqui dà fin la Comedia,
perdonad defectos tantos.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.